

## CRUZ ROJA DE NAVARRA

La Cruz Roja en Navarra lleva más de 155 años al servicio de quien más lo necesita. Actualmente cuenta con casi 6.000 personas voluntarias, más de 25.000 socias y un equipo técnico compuesto por 180 personas.

Las áreas de conocimiento en las que trabaja son socorros y emergencias, inclusión social, empleo, salud, educación, medio ambiente y cooperación internacional. Durante el año 2021, cerca de 45.000 personas distintas fueron usuarias de sus proyectos.

A lo largo de la geografía de Navarra la Cruz Roja cuenta con 18 asambleas locales y 30 puntos de actividad o presencia local.



El presente trabajo estudia la recientemente restaurada corbata de la bandera de la **Cruz Roja de Navarra**, en la que aparece la palabra SECOURS y el año 1870, así como el nombre de las localidades de Arizala, Oroquieta, Munarriz y Urbasa y el año 1872. Analiza su existencia y demuestra su relación con la guerra franco prusiana, con cuatro batallas carlistas y con la actuación de la Cruz Roja en todas ellas.

**Cubierta:** Surroca, *Atención de los heridos en Oroquieta*. Grabado aparecido en *Anales de la Cruz Roja* (1875), de Giménez Enrich. Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla

**Contracubierta:** *Ambulancia de la acción de Oroquieta*. Albúmina. Colección D. Pablo Larraz Andía

**Solapa delantera:** fotografía de Eduardo Sanz

**Solapa trasera:** Archivo de la Cruz Roja de Navarra



Cruz Roja

DL NA 583-2022

Cruz Roja

# 1872 UN COMPROMISO CUMPLIDO

Primeras intervenciones de la Cruz Roja Española  
en el campo de batalla



1872 UN COMPROMISO CUMPLIDO

Joaquín Ignacio Mencos y Arraiza



## JOAQUÍN IGNACIO MENCOS Y ARRAIZA

Pertenece a una familia muy ligada a la Cruz Roja. Lleva más de 30 años como voluntario en Navarra, donde desempeñó labores relacionadas con la salud y la formación. Posteriormente pasó a trabajar con la Cruz Roja Española y la Cruz Roja Internacional en múltiples misiones. Ha sido presidente en Navarra y vicepresidente nacional de la Cruz Roja Española.

Su formación académica es la Biología; tiene un MBA, un master en Ingeniería del Agua y otro en Hidrología, orientando su perfil profesional en Cruz Roja al Agua, Saneamiento y Promoción de Higiene en Emergencias Internacionales.

Su primera misión internacional la realizó en Kosovo en la operación de los Balcanes a finales de los años 90. A ella han seguido otras, entre las que destacan jefe de misión en India y Sáhara y operaciones de emergencia como los terremotos de Irán, Indonesia y Haití, el tsunami de Indonesia, los huracanes de Haití, Mozambique y Vanuatu, el cólera en Zimbabue y el ébola en Sierra Leona.

Autor de varios trabajos de investigación de historia de Navarra, ha publicado este año 1872, *un compromiso cumplido*, en el que ha estudiado las primeras intervenciones en conflicto bélico de la Cruz Roja en Navarra.

Joaquín Ignacio Mencos y Arraiza

Dirección: C/ Leyre, 6  
CP 31002  
Pamplona (Navarra)

Correo: navarra@cruzroja.es

Teléfono: 948 20 65 70

Web: www.crnnavarra.org

Redes sociales: @CruzRojaNavarra

**1872**

# **UN COMPROMISO CUMPLIDO**

Primeras intervenciones de la  
Cruz Roja Española  
en el campo de batalla

**Joaquín Ignacio Mencos y Arraiza**

Primera edición: **marzo de 2022**  
© del texto: **Joaquín Ignacio Mencos y Arraiza**  
© de la presente edición: **Cruz Roja de Navarra**  
Diseño y maquetación: **Juan Pablo Lasterra**

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del titular del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Depósito Legal DL NA 583-2022

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	9
<b>INTRODUCCIÓN</b>	13
1.- El surgimiento de una idea	14
2.- El caso de España y la creación del comité de Navarra	21
<b>SECOURS 1870</b>	
3.- Contextualización del conflicto franco-prusiano	25
4.- La actuación de la Cruz Roja Internacional	26
5.- La actuación de la Cruz Roja Española. La participación de Navarra	29
6.- La hora de los reconocimientos	31
<b>ARIZALA, OROQUIETA, MUNARRIZ Y URBASA 1872</b>	
7.- Primeras acciones de la III Guerra Carlista (1872)	35
7.1.- La acción de Arizala (24 de abril)	36
7.2.- La batalla de Oroquieta (4 de mayo)	40
7.3.- La acción de Munárriz (18 de junio)	48
7.4.- La acción de Urbasa (21 de junio)	49
8.- Aplicación del Convenio de Ginebra en el comienzo de la guerra (1872)	52
9.- Problemas del frágil sistema creado	60
10.- La Cruz Roja Católica Carlista: La Caridad	63
<b>Conclusiones</b>	68
<b>Fuentes documentales</b>	76
<b>Bibliografía</b>	78
<b>Anexos</b>	
Anexo 1. Articulado del convenio de Ginebra de 1864	80
Anexo 2. Primera Asamblea de la Cruz Roja Española	83
Anexo 3. Biografía de Nicasio Landa y Álvarez de Carvallo (1830- 1891)	84
Anexo 4. Texto del Acta Inaugural del Comité de Navarra (5 de julio de 1864)	86
Anexo 5. Cartas del Dr. Landa desde la guerra franco-prusiana (1870)	87
Anexo 6. Notas	103

## PRESENTACIÓN

El convulso período histórico que representó la segunda mitad del siglo XIX en Europa conforma el escenario que vio nacer una poderosa idea sustentada en el más genuino sentimiento humanitario: la Cruz Roja. La descomposición de los imperios y los consecuentes enfrentamientos bélicos entre las naciones europeas provocaron un enorme sufrimiento derivado de los choques masivos entre grandes formaciones militares que, en aquel momento, se basaban fundamentalmente en el elemento humano.

Activar medidas concretas para aliviar ese sufrimiento de los soldados heridos y abandonados a su suerte en el campo de batalla representó el motivo del impulso comprometido del ciudadano suizo Henry Dunant y que fue inmediatamente adoptado como propio por muchas naciones, entre ellas España. Sumido en aquel momento en el dramático período de las denominadas guerras carlistas, conflicto interior no menos cruel que los que se producían en el resto del continente europeo, nuestro país fue especialmente propicio para que prendiera poderosamente aquel espíritu iniciado en los campos de Solferino.

Este libro que pone generosamente en nuestras manos su autor, D. Joaquín Ignacio Mencos y Arraiza, aborda los momentos iniciales de la Cruz Roja Española y describe exhaustivamente esa decidida y poderosa implicación humanitaria de la Comisión Navarra. El hecho de tener la guerra tan próxima, la tercera carlista, y la importantísima participación previa en la gestación del movimiento internacional de figuras como la del Doctor Don Nicasio Landa y Álvarez de Carvallo, representan dos poderosas razones que ex-

plican ese decidido y poderoso compromiso de esta Comisión con el ideal humanitario. Arizala, Oroquieta, Munárriz y Urbasa son lugares que ya estarán irremisiblemente ligados a la Cruz Roja.

En la actualidad, donde todo transcurre a una velocidad vertiginosa y cambios extraordinariamente profundos se solapan casi sin tiempo de consolidarse en nuestras sociedades, esta obra nos ofrece la posibilidad de constatar que continúa plenamente vigente la idea universal de que ante la necesidad humana surge el impulso humano de atenderla. Desde nuestra perspectiva de 2022, mirando hacia Cruz Roja y al año 1872, podemos afirmar convencidos que se ha cumplido el compromiso y que es nuestra voluntad decidida continuar cumpliéndolo, siendo mejores día a día.

*Javier Senent García*  
Presidente  
Cruz Roja Española

Monolito erigido en 1955  
en recuerdo a la primera  
actuación de la  
Cruz Roja Española,  
en la acción de Oroquieta.  
La placa conmemorativa  
fue colocada en julio de 1989,  
con ocasión del 125 aniversario  
de la institución.  
Foto Juan Pablo Lasterra





Corbata de tafetán de seda beige bordada, con un largo de 37 cm y un ancho de 5 cm.  
Archivo Cruz Roja de Navarra



## INTRODUCCIÓN

Recientemente se ha restaurado una bandera perteneciente a la Cruz Roja de Navarra que fue confeccionada entre 1864 y 1870. Todas las fuentes apuntan a que esta bandera es la que tuvo el bautizo de sangre de la humanitaria institución el 4 de mayo de 1872 en la batalla de Oroquieta, antesala de lo que sería la tercera Guerra Carlista (1872-1876).

Al restaurarla, se han recuperado varias corbatas que la bandera tenía concedidas. En concreto, en una de ellas aparecen los nombres de varias batallas de la tercera Guerra Carlista; Arizala, Oroquieta, Munárriz y Urbasa, seguido del año 1872. Aparece además la palabra *Secours*<sup>1</sup> seguida de la fecha 1870. La batalla o sorpresa de Oroquieta del 5 de mayo de 1872 ha sido bastante documentada, pero no así el resto de las que aparecen en la corbata.

El presente trabajo tiene por objeto el dar respuesta a la aparición de las localidades navarras de Arizala, Oroquieta, Munárriz y Urbasa en la corbata y su relación con las acciones de la Cruz Roja en Navarra durante la tercera Guerra Carlista. Así mismo, nos preguntamos: ¿qué significado tiene la palabra *Secours* y la fecha 1870? ¿Puede hacer referencia a un reconocimiento francés por su acción en la guerra franco-prusiana?

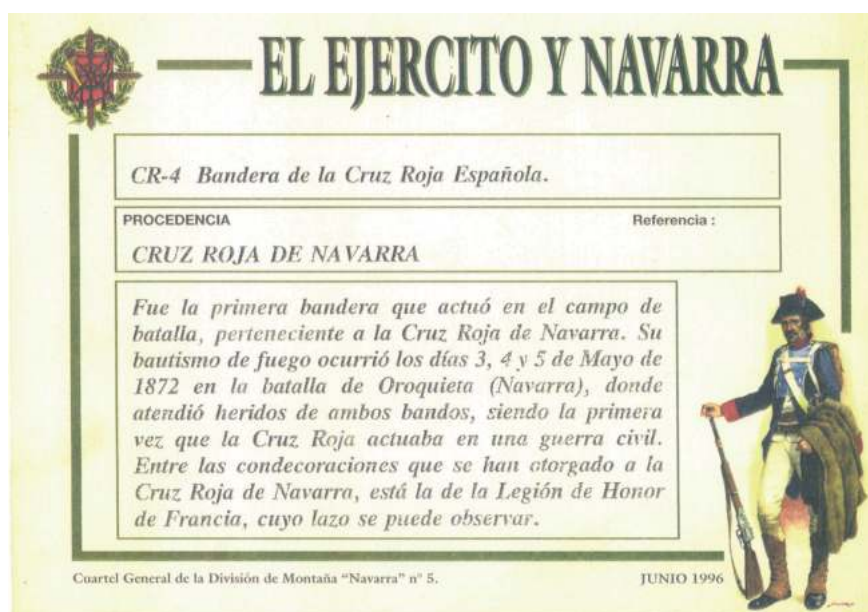
Para resolverlo, se estudia primeramente la participación de la Cruz Roja en la guerra franco-prusiana, contextualizando el momento en el que se desarrolla, el cómo la Cruz Roja Española preparó su intervención, profundizando en la participación de la de Navarra. Para finalizar, analizando los reconocimientos que fueron entregados a los participantes.

En la segunda parte del trabajo se desarrolla el comienzo de la tercera Guerra Carlista en Navarra y la participación de la Cruz Roja durante las primeras semanas. Por último se estudian los problemas con los que se encontraron los voluntarios de la Cruz Roja en la aplicación de los principios firmados en el convenio de Ginebra de 1864.

Además de la bibliografía que habla del origen de la Cruz Roja Española, de prensa escrita de la época y de las biografías de algunos de los intervinientes, se han consultado los archivos de la Cruz Roja de Navarra, el de la Cruz Roja Española y el del Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra.

En los albores de la tercera Guerra Carlista, un grupo de filántropos e idealistas decidieron aplicar los principios de humanidad y neutralidad en ese conflicto bélico. Bajo la enseña de una Cruz Roja sobre fondo blanco cumplieron con el compromiso firmado en Ginebra años antes de aliviar el sufrimiento humano de los heridos en un campo de batalla.

En el año 2022 se conmemora el 150 aniversario del bautismo de sangre de la Cruz Roja Española en territorio nacional y es un momento propicio para recordarles, destacar sus hechos, el convencimiento de sus principios y el tesón con el que solucionaron los innumerables problemas con los que se enfrentaron.



Descripción de la Bandera de la Cruz Roja de Navarra.  
El Ejército y Navarra, 1996

## 1. El surgimiento de una idea. La Cruz Roja

Debido a un viaje de negocios en 1859, el suizo Henry Dunant (1828-1910)<sup>2</sup> coincide en el escenario de una batalla. En el marco de la segunda guerra de Unificación Italiana, el 24 de junio, se enfrentaron en Solferino los ejércitos de Napoleón III de Francia y el de Austria, al mando de Francisco José I. A lo largo de esa noche combaten más de medio millón de hombres y, por la mañana del día siguiente, yacen en el campo de batalla 6.000 de ellos y 42.000 se encuentran heridos (Sánchez-Ocaña, 1985, 59). Es considerada la batalla más cruenta desde la de Waterloo (1815). Terminó rápidamente con la liberación de la Lombardía poniendo fin a la guerra.



Jean Henry Dunant, retratado con 27 años en 1885, cuando fundó en París el Sindicato de Jóvenes Cristianos

Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra

Henry Dunant descubre que no hay medios de socorros. Los servicios militares tienen previstos más cuidados para los animales que para los hombres. Las ordenanzas de la época señalaban la obligatoriedad de disponer de cuatro veterinarios por cada mil caballos. Y sólo hay un médico, cuando lo hay, por cada mil hombres. No hay médicos, no hay medios, no hay enfermería (Sánchez-Ocaña, 1985, 60). Frente a ese escenario dantesco de seres humanos heridos condenados a una muerte segura, es entonces cuando Dunant piensa la idea de que «*El dolor de otro será siempre sagrado, un enemigo abatido no es un enemigo es un hermano*» (Dunant, 1982).

De su experiencia en Solferino, Dunant escribe un libro en 1862, *Un recuerdo de Solferino*, donde expone sus ideas sobre cómo podría organizarse la ayuda a los heridos en el campo de batalla (Sánchez-Ocaña, 1985, 75-76), desarrollando los siguientes puntos:

*1º La creación en los diferentes países de Europa de comités nacionales permanentes destinados a estudiar el actual sistema de ambulancias militares para contribuir a su perfeccionamiento y, desde luego, para poder utilizar y dirigir el caritativo entusiasmo que se manifiesta de forma espontánea en la guerra.*



Gustave Doré, *Batalla de Solferino*. Anne S.K. Brown Military Collection

*2ª La organización inteligente de ayudas a repartir y administrar a heridos en tiempo de guerra, para poder disponer siempre con rapidez de esas ayudas y en cantidad suficiente.*

*3º La adscripción a los ejércitos beligerantes de un cuerpo de hospitales y socorristas voluntarios, dedicados, bien preparados y entrenados con anticipación para una obra de este tipo.*

*4º Perfeccionamiento de los medios de transporte para los heridos desde el campo de batalla a las ambulancias y hospitales.*

*5º La alianza combinada, humanitaria, de los comités nacionales, trabajando cada uno activamente y en la propia vía, que le vendrá marcado por la diferencia de la nacionalidad. Persiguiendo el mismo fin filantrópico y caritativo.*

Del texto se pueden extraer tres ideas fundamentales. Es necesaria la creación de comités de socorro preparados para atender a los heridos; la neutralidad de estos comités debe ser respetada durante el conflicto y el derecho de un soldado herido a recibir ayuda independientemente del bando al que pertenezca es inviolable. Esos comités se distinguirían por disponer de un emblema propio, que les identificara como neutrales y que debería ser respetado por ambos contendientes<sup>3</sup>.

Queda claro pues, que no se trata de eliminar la guerra, pero sí limitar sus consecuencias, especialmente aquellas que no son

útiles ni tan siquiera para el objetivo de la misma. Es importante destacar este punto, en cuanto a que existían otras corrientes humanistas en la Europa de final del siglo XIX como la de Frederic Passy (1822-1912), quien abogaba por la reconciliación entre las naciones con el fin de evitar los conflictos y conseguir la paz. Dunant, sabedor de las imperfecciones del ser humano, veía como inevitables los conflictos bélicos y abogaba por establecer unas normas dentro de la guerra<sup>4</sup>.

Recientemente había finalizado la Guerra de Crimea (1853-1856)<sup>5</sup>, donde habían fallecido tres cuartos de millón de soldados, siendo además la mayoría por frío, hambre y, especialmente, por la enfermedad del cólera. La prensa escrita informaba puntualmente del transcurso del conflicto y de sus consecuencias y fue el corresponsal del periódico *The Times* el que sobrecogió con sus narraciones. Denunció con valentía el abandono de los servicios sanitarios y cómo los heridos quedaban sobre el campo de batalla hasta que el frío y la gangrena acababan con su vida (Sánchez-Ocaña, 1985, 65). Ante aquellas noticias,



*Henry Dunant atiende a un herido en Solferino, 1859.*  
Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra

el gobierno británico envió a la enfermera Florence Nightingale (1820-1910)<sup>6</sup> con el fin de organizar un sistema de enfermería para atender a los heridos. El hecho de que la mayor parte de las víctimas no fueran causadas por la acción directa de la guerra hacía pensar que también en la guerra se pudieran aplicar normas para evitar ese derroche de vidas humanas.

La obra de Dunant tuvo un notable éxito y, junto con otras personalidades de Suiza<sup>7</sup>, deciden al año siguiente reunirse en

Ginebra para intentar dar cuerpo a las ideas del autor. El 9 de febrero se reúnen en la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública con el objetivo de discutir el siguiente punto del orden del día: *Proposición relativa a la formación de sociedades permanentes de socorro a los militares heridos*.

En la propia sesión preparatoria surgen dudas de los militares presentes, quienes ven con buenos ojos la idea del socorro a los heridos, pero que creen existirán dificultades para articular cuerpos ajenos a los ejércitos, especialmente en el campo de batalla. Todos apuestan por continuar con ese proyecto y proponen realizar una acción de diplomacia por los estados europeos con el fin de celebrar un congreso internacional en octubre de ese mismo año.

El 26 de octubre lograron reunir en el Ateneo ginebrino a representantes de 17 estados que, durante cuatro días, debatieron las propuestas y acordaron un texto para ser firmado al año siguiente en una conferencia internacional diplomática.

Previo a esta conferencia diplomática, surgió un nuevo conflicto bélico en Europa: el de la Guerra de los Dos Ducados (1864). En ella se enfrentaron el Imperio de Austria y Prusia contra Dinamarca, por la posesión de los ducados de Schleswig-Holstein. El derecho humanitario no existía y el concepto de los cuerpos de socorros era meramente una idea. Pero desde el Comité de Ginebra decidieron intervenir y así lo hicieron, enviando delegados para colaborar con los comités de Prusia y Wurtemberg. Pero sobre el terreno no tuvieron más que problemas de coordinación entre los distintos cuerpos de socorro, además de multitud de dificultades a la hora de ser respetados por los ejércitos. Estas fueron importantes lecciones aprendidas para los compromisos de la posterior reunión en Ginebra.

En 1864, el Consejo Federal suizo organizó una Conferencia Diplomática en Ginebra en la cual participaron delegados plenipotenciarios de 16 países. Redactaron el *Convenio de Ginebra para mejorar la suerte que corren los militares heridos de los ejércitos en campaña*. Fue firmado el 22 de agosto del mismo año y ratificado en el transcurso de los años siguientes por la casi totalidad de los Estados<sup>8</sup>. En palabras de uno de los cinco suizos promotores de la idea, se trataba de crear en la guerra al *tercer combatiente*, en un mundo envuelto en crueles y destructoras guerras (Junod, 1985). El primer convenio firmado





Charles Edouard Armand-Dumaresq, *Firma de la Convención de Ginebra, el 22 de agosto de 1864, en el salón Alabama del ayuntamiento de la ciudad.*  
Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra

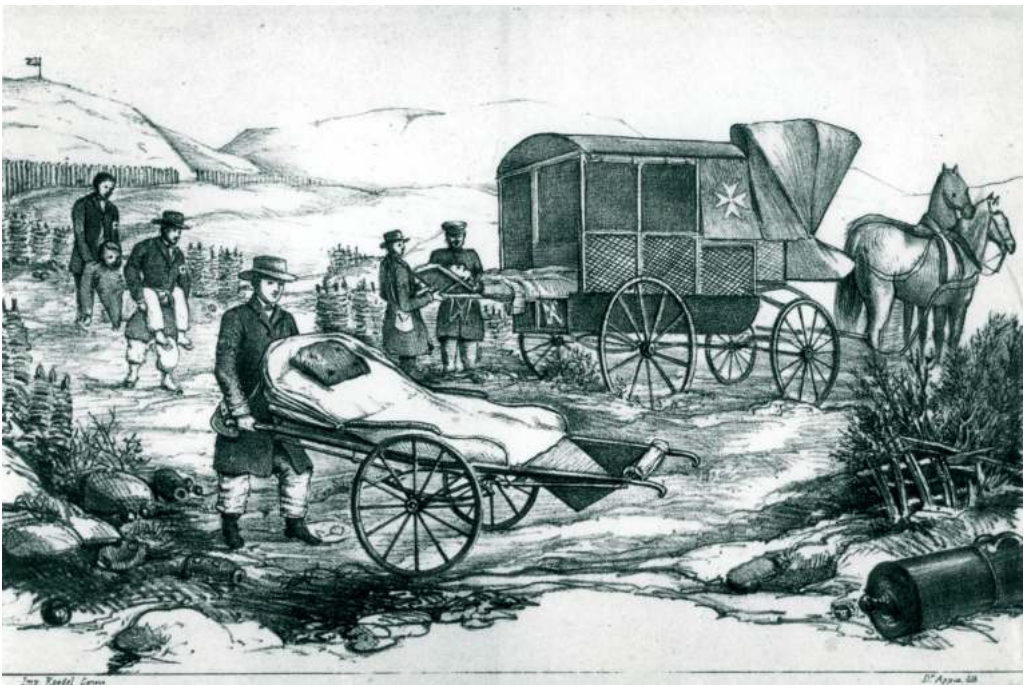
en la conferencia internacional de Ginebra supone de hecho un cambio en el derecho de la guerra, puesto que aporta derecho en la guerra.

Los convenios de Ginebra tienen como base el respeto al ser humano y su dignidad, porque hasta en la guerra y respecto al enemigo los hombres han de observar ciertas reglas humanitarias. Así mismo exigen que las personas no participantes directamente en las hostilidades y cuantas queden fuera de combate por enfermedad, heridas, cautiverio o cualquier otra causa, sean respetadas y protegidas contra los efectos de la guerra y que todos aquellos que sufran sean atendidos y cuidados sin distinción de ninguna clase (Sánchez-Ocaña, 1985, 24).

Como vemos, el alcance que se le quiere dar es mayor al originario de la protección de los heridos en el campo de batalla. En el convenio de Ginebra incluyen a los militares enfermos y, además, se plantean como objetivos proteger a los militares prisioneros y a los civiles que sufren el conflicto<sup>9</sup>.



Ilustración aparecida en el *Illustrated London News* el 24 de febrero de 1855: *Florence Nightingale realizando su ronda nocturna en Crimea.*  
Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra



Dr. Louis Appia, *Transporte por los Caballeros de San Juan de los heridos en la Guerra de los Dos Ducados, 1864.*  
Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra



## 2. El caso de España y la creación del comité de Navarra

La posición española frente al movimiento que estaba surgiendo en Ginebra fue de total apoyo. La Reina envió representantes<sup>10</sup> desde la primera reunión y fue una de las pioneras en la firma del convenio. A su regreso a España promovieron el nacimiento de la Cruz Roja Española. El carácter con el que se fundó fue cívico-militar: como presidente honorario de la misma figuraba el Ministro de la Guerra y como vocal nato el Director General de Sanidad del Ejército<sup>11</sup>. Todos los individuos de sanidad militar lo eran también natos de la Cruz Roja: prueba de ello es que gozaban de todas las prerrogativas que a ella están otorgadas y que tuvieran derecho a usar sus distintivos (Giménez Erich, 1874, 316). Del mismo modo se reconocía como miembros a los Caballeros de la Orden de San Juan (o de Malta), quienes intervenían sanitariamente en los conflictos bélicos<sup>12</sup> ya que la fundación de la Cruz Roja Española estuvo auspiciada por esta soberana Orden.

El 26 de mayo de 1864 se conformó una junta preparatoria para llevar a cabo el proyecto en España. Una de sus primeras medidas fue la de lanzar una circular en la que se llamaba a la opinión pública anunciando la creación de la *Sección Española de la Asociación Internacional de Socorros a Militares Heridos* (Carles Clemente 1986, 39). Esta comisión concretó la fundación de la humanitaria Asociación para el 6 de julio de ese mismo año en el que tanto el comité central como el de los territorios fueran constituidos.

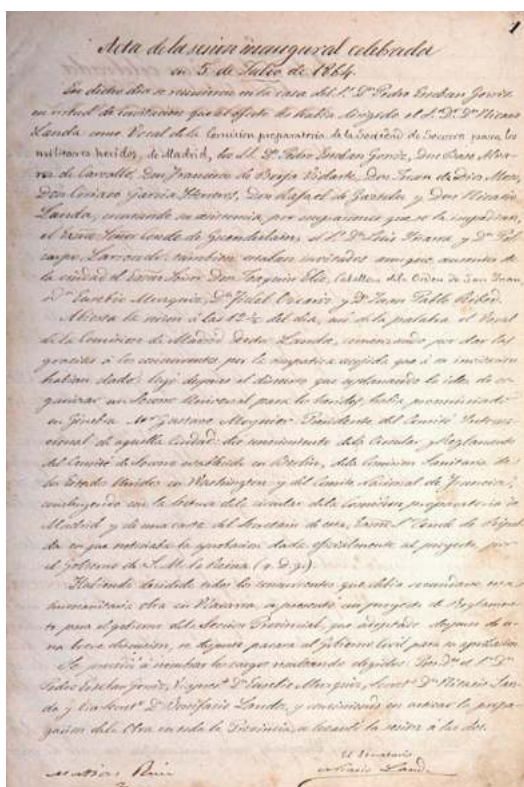
En la reunión fundacional de la Cruz Roja de Navarra el 5 de julio de 1864<sup>13</sup>, las personas que asisten a la misma son conscientes de que esta iniciativa nace con vocación de futuro, y de hecho acuerdan enviar al gobernador civil para su aprobación los estatutos que en ese día se aprueban. Pero, además, sienten que trasciende de su ámbito geográfico. En primer lugar, es un proyecto nacional, que se va a desarrollar en toda la geografía española, pero además internacional. En esa misma reunión el Dr. Nicasio Landa<sup>14</sup> interviene informando de la actualidad de la Asociación en otros países y del mensaje del presidente internacional, Sr. Gustave Moynier, con la idea de Organizar un *Socorro universal a los heridos*<sup>15</sup>.

En la comisión de Navarra se plantea que en tiempos de paz también deberían actuar. Si ellos tienen personal formado y equipamiento dispuesto y algo sucede en Navarra, consideran que deben poner al servicio de la sociedad navarra esas capacidades. De hecho, a comienzos del año 1866 se corre el riesgo de una nueva epidemia de cólera<sup>16</sup> y se plantean la posibilidad

de intervenir con sus recursos. Esta inquietud tan temprana que surge en este comité fue una cuestión que del mismo modo surgió a nivel internacional. La organización se planteó que, teniendo personal formado y dispuesto y equipamiento preparado, ¿por qué no habría de ayudar en tiempo de paz a aliviar el sufrimiento de las personas afectadas por catástrofes naturales o epidemias? Además, les serviría para poder estar mejor preparados para cumplir con su mandato en tiempos de conflicto bélico.

Una cuestión que surge y es debatida en el comité de Navarra es la dependencia del personal de la Asociación respecto de los mandos del ejército en cada uno de los escenarios bélicos. La Asociación, que nace con un principio fundamental de neutralidad, ve que pudiera peligrar esa premisa si se supedita orgánicamente por parte del mando de uno de los combatientes. En este sentido, hay que entender que las autoridades militares no vieran con buenos ojos que un personal considerado incontrolado circulara en medio de una batalla. Pero la organización entiende que solo en el caso de tener independencia de acción podría lograr la confianza de ambos dos contrincantes.

El convenio de Ginebra firmado en 1864 hablaba de los dos combatientes, entendiendo que son ejércitos reglados pertenecientes a estados. Al haber sido el convenio firmado por estados, en el mismo se refieren únicamente a conflictos entre los



Acta inaugural de la Cruz Roja en Navarra, 5 de julio de 1864 (izda.) y portada del Libro de Actas de la Cruz Roja en Navarra (1864).

Archivo Cruz Roja de Navarra



Busto de Nicasio Landa esculpido por Rafael Huerta.  
Monumento inaugurado en 1999 en los jardines del Hospital de Navarra.  
Foto Juan Pablo Lasterra

estados, en el que los países declarantes de la guerra se pueden reconocer, con lo que la cobertura del Convenio no se daba en los conflictos civiles. Los fundadores de la idea de las sociedades de socorro no incluyeron los conflictos civiles, no porque no quisieran, sino porque no pudieron.

Esta es la situación del caso del Gobierno de España, quien no reconoce a los carlistas como contendientes, sino como un grupo de insurgentes. Es por ello que desde el comité de Navarra se plantea que debe buscar la legalidad de sus acciones en este caso concreto. Desde este comité se cursó una instancia a la asamblea nacional de la Cruz Roja con el objetivo de promover una iniciativa para poder atender a los heridos en el campo de batalla en un conflicto civil sin ser acusados de cómplices y, además, que esos heridos recibieran el indulto posteriormente a ser atendidos. Esta cuestión no es baladí, en cuanto que en el comité de Navarra saben que, aplicando la ley de 17 de abril de 1821, en el caso de ser hallado un civil con personas que se han levantado en armas, incluso en el caso de estar desarmado, es motivo de ser castigado conforme a esa ley. Valorando la gravedad que eso supondría a la acción de los sanitarios, deciden elevar a las Cortes Constituyentes un escrito solicitando la aceptación de la neutralidad del personal de la Cruz Roja y la no aplicación de la citada ley<sup>17</sup>. La enmienda del comité navarro fue presentada en marzo de 1870, durante la fase de debate de la nueva Ley de Orden Público, reguladora

de las prerrogativas y limitaciones de derechos en situaciones de desórdenes y estado de guerra. La enmienda fue aprobada y se incorporó a la ley. La propuesta también contemplaba que la ley diese amparo a los propios sediciosos que resultasen heridos, pero esa parte no fue aprobada (Sánchez y Arrizabalaga, 2016, 34-35). El texto definitivo quedó como se puede ver a continuación:

*Publicado el bando y terminado el plazo que en él se señale, serán disueltos a todo trance los grupos que se hubieren formado empleando la fuerza si fuere necesario, hasta reducirlos a la obediencia, prendiendo a los que no se entreguen y poniéndolos a disposición de la Autoridad judicial cuando deban ser juzgados por ella, en la forma que se expresa en el título IV de esta ley.*

*Serán considerados como presuntos reos los que se encuentren o hubieren estado en los sitios del combate durante éste, sin perjuicio de probar su inculpabilidad, hallándose en el mismo caso los que sean aprehendidos huyendo o escondidos, después de haber estado con los rebeldes o sediciosos.*

*Los habitantes de las casas en que se hubiesen hecho fuertes los rebeldes o sediciosos no serán considerados presuntos criminales por el sólo hecho de encontrarse en ellas. Pero si resultase haber tenido participación en los delitos a que se refiere esta ley, sufrirán la pena correspondiente.*

*Se exceptúa de lo dispuesto en el párrafo segundo de este artículo, los individuos de las asociaciones filantrópicas legalmente establecidas para el socorro de los heridos en caso de guerra.<sup>18</sup>*

En los números de octubre y noviembre de ese mismo año de la revista *La Caridad en la Guerra*, la Asociación humanitaria publica el Reglamento General, bajo el título *Reglamento general de 1a Sección Española de la Asociación Universal de socorro a heridos en campaña de mar y tierra y en luchas civiles*. Como se puede observar, ya incluía su labor en las guerras civiles.

En el comienzo de la guerra, el 27 de abril 1872, volverán a tratar el asunto de la legalidad de las acciones de la Asociación en caso de conflictos civiles, dando por buenas las gestiones que se habían realizado y confirmando su amparo legal para actuar.



Edouard Castres, detalle del *Panorama de Bourbaki*, 1881. Voluntario de la Cruz Roja, el pintor acompañó a los 87.000 soldados del ejército francés del general Bourbaki durante su huida a Suiza en el crudo invierno de 1871. Archivo Cruz Roja Suiza / Fotografía de Patrick Deicher

## SECOURS 1870

### 3. Contextualización del conflicto Franco-Prusiano

Tras la guerra de los Ducados (1864)<sup>19</sup>, Otto Von Bismarck (1815-1890) se propone conseguir la unificación alemana y además posicionar a Leopoldo de Hohenzollern (1835-1905) en el trono de España, tras la caída de los Borbones. La postura de la emperatriz española Eugenia de Montijo (1826-1920), esposa de Napoleón III, opuesta a la posición prusiana, y la confrontación de intereses de los dos estados en sus ansias expansionistas y por lograr la hegemonía europea, llevará a Francia a declarar la guerra a Prusia el 19 de julio de 1870. Este conflicto duraría hasta el 10 de mayo del año siguiente y enfrentaría al Segundo Imperio Francés con Prusia junto con la Confederación Alemana del Norte y los reinos aliados de Baden, Baviera y Wurtemberg. El transcurso de la guerra se caracterizó por un dominio prusiano, con notables victorias como en los sitios de Estrasburgo, Metz y París y las batallas de Gravelotte (18 de agosto de 1870), y de Sedán (1 y 2 de septiembre de 1870), donde incluso fue tomado prisionero Napoleón III. La batalla de Sedán supuso la caída del segundo Imperio y la

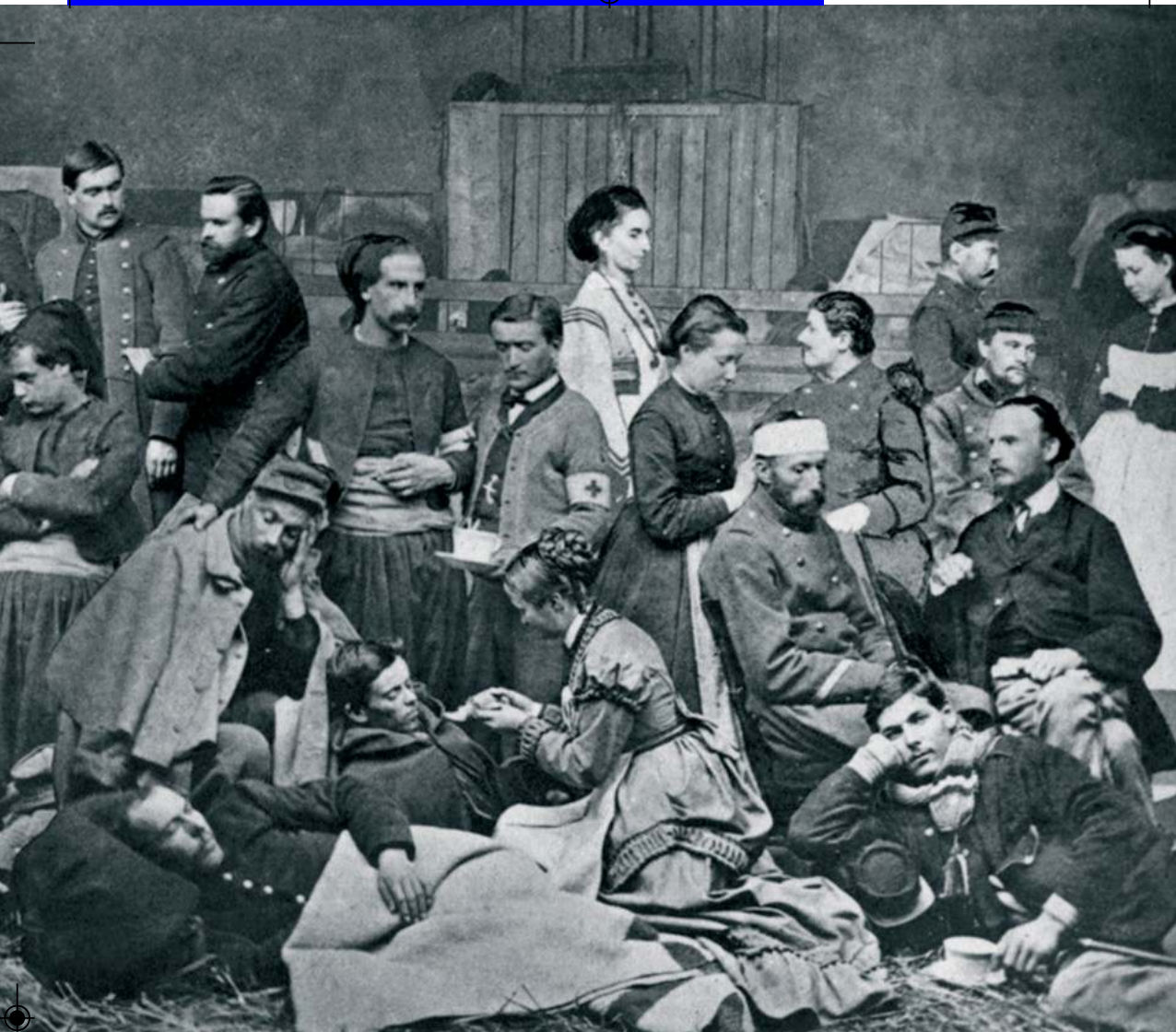


proclamación de la tercera república francesa. Tras Sedán, los prusianos focalizaron entonces sus esfuerzos en asediar París, y a finales de enero el gobierno de defensa nacional francés capituló. Los datos de bajas de los dos contendientes fueron 117.028 del bando alemán y 154.100 del francés (Giménez Enrich, 1874. 129), (Clemente, 1986, 55-57).

Tras el tratado de Versalles (26 de febrero de 1871) y la paz de Fráncfort (10 de mayo de 1871), Francia tuvo que ceder Alsacia y una parte de Lorena y supuso la unificación de los estados alemanes.

#### **4. La actuación de la Cruz Roja Internacional (CICR)**

Con el fin de tener un punto cercano al campo de batalla y desde donde poder coordinar la ayuda de los distintos países, el CICR instaló una base operativa en Basilea, la denominada *Agencia de Basilea*<sup>20</sup>. La experiencia de la Cruz Roja en la guerra de los dos estados había demostrado que, si no se contaba con un órgano coordinador cercano al teatro de operaciones,



Auguste-Aloys Bauernheinz, *Ambulancia de los heridos franceses del ejército de Bourbaki, internados en la capilla des Terreaux, Lausana, febrero de 1871*. Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra

era muy difícil lograr aunar los esfuerzos de las asociaciones de ayuda de los dos países en conflicto. La Agencia llegó a manejar durante la contienda un total de 650.000 francos, además de importantes cantidades de medicamentos, material de ambulancia y hospitales, ropas de vestir... El trabajo de la Agencia se definió como pasmoso lujo de actividad, discreción y buen acierto (Giménez Enrich, 1874, 53).

Desde Basilea, se informaba a los países de lo acontecido en la guerra, así como de las necesidades de las cruces rojas de Francia y Alemania. Además coordinaba la recepción de las ayudas y las entregaba a las sociedades de los dos países<sup>21</sup>.

Un punto interesante a tener en cuenta fue la labor de la Cruz Roja Internacional a la hora de recopilar cuantos avances y lecciones aprendidas se desarrollaron en esta contienda. En el transcurso de la guerra se había producido la aparición de importantes adelantos, lo mismo en el arte de guerrear que en el de neutralizar sus consecuencias. Dos años más tarde estos avances fueron implementados durante el transcurso de la tercera Guerra Carlista (Giménez Enrich, 1874, 75).

El comité belga fue de los más activos desde el comienzo de la contienda. Llegó a coordinar 28 ambulancias y hospitales dentro y fuera de Bélgica. Además, contaba con diversas ambulancias volantes compuestas por 150 hombres y que atendían a los heridos en el campo de batalla. Los gastos económicos del comité ascendieron a más de 260.000 francos y recibieron ayuda de Inglaterra, Egipto, India, Rusia y Suiza, entre otros países.

Desde Londres, la Cruz Roja Británica, además de los equipos que desplegó en Francia, logró recaudar 300.000 libras (7.500.000 francos), que fueron donadas para la operación de asistencia.

El comité holandés, en coordinación con el luxemburgués, desplegó conjuntamente once ambulancias en territorio francés. Además, lograron recaudar 150.000 francos en donativos. Los suecos enviaron 171.812 francos y los noruegos 19.079 francos.

En los cuerpos de la sanidad militar del ejército alemán se incorporaron un total de 347 médicos procedentes de otras asambleas nacionales de Cruz Roja. De ellos, 84 eran holandeses, 69 suizos, 57 norteamericanos, 49 rusos, 38 ingleses, 22 austríacos, 15 belgas, 2 griegos, italianos y españoles y además 1 noruego, sueco, turco, rumano, serbio y mejicano.





## 5. La actuación de la Cruz Roja Española. La participación de Navarra

Nada más recibir la noticia del comienzo del conflicto, desde la revista *La Caridad en la Guerra* se hacía un llamamiento a la sociedad española solicitando fondos para ayudar a los heridos de los dos bandos. Del mismo modo que se publicaba la revista desde Pamplona, Concepción Arenal<sup>22</sup> se unía en una carta escrita en la *Revista de Beneficencia y Prisiones*, animando a la sociedad a ayudar a los heridos franceses. Los donativos no se hicieron esperar y muchas personalidades y comisiones de la Cruz Roja los fueron enviando (Giménez Enrich, 1874, 312). También se recibieron ayudas en especie como hilas, paños y cigarros. La Asociación de damas liderada por la duquesa de Medinaceli realizó una suscripción logrando alcanzar 52.000 reales.

La Cruz Roja Española envió sus donativos a la Cruz Roja alemana a través de la *Agencia de Basilea*, y a la francesa se la envió directamente. El Comité Alemán apunta que desde España fueron enviados 3.863 Thalers y desde Filipinas 4.821 Thalers, lo que hace un total de 8.684 Thalers. Eso la hizo posicionarse, en cantidad de ayuda enviada, por encima de Francia, Dinamarca y Grecia, y por debajo de Inglaterra, Rusia, Bélgica, Austria y algunas otras. La *Agencia internacional de Basilea* informó que el Comité Central de Señoras de Madrid envió 13.234 francos y desde otros puntos de la península 3.989 francos, lo que hizo un total de 17.223 francos (Giménez Enrich, 1874, 67).

Además de los fondos, otra de las aportaciones de la ayuda española fue la de ofrecer personal para agregarlos en ambulancias francesas y alemanas. El Dr. Nicasio Landa y Fernando de Castro (1814-1874) se incorporaron al cuerpo sanitario del ejército alemán. Un tercer médico, Salvador Badía<sup>23</sup>, se fue al frente a atender a los heridos por propia iniciativa (Viñes, 2014, 116).

El conde de Ripalda<sup>24</sup> solicitó al ministro de la guerra licencia para que el Inspector general de la Asociación, Nicasio Landa<sup>25</sup>, pudiese ir a prestar sus servicios como médico a los heridos. El 24 de agosto, el Dr. Landa se dirigió a Ginebra para

Página anterior: Ambulancias de las Cruces Rojas italiana (arriba) y holandesa (abajo), 1870.

Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra

mantener una reunión allá con los responsables de la Cruz Roja Internacional, seguido a Basilea, para conocer el trabajo de la *Agencia*. Posteriormente pasó a Alemania con el objetivo de visitar los hospitales del Rin. No pudo continuar su estancia puesto que, al pronunciarse los carlistas en España, regresó a Pamplona (Sánchez y Arrizabalaga, 2016, 35-36). El Dr. Landa vio con satisfacción que el Dr. Appia<sup>26</sup> desde el frente había pedido mandiles de transporte de heridos<sup>27</sup> y ya tenían preparados 30 para enviar a su hospital de sangre (Giménez Enrich, 1874, 326).

Fernando de Castro (1814-1874), rector de la Universidad Central, también se incorporó para ayudar en los hospitales alemanes. Del mismo modo, Manuel Rodríguez, jefe de camilleros españoles, fue agregado a la sociedad de París.

Pero independientemente de lo anterior, y comparado con la aportación del resto de sociedades humanitarias, la única ambulancia española que hubo en el teatro de la guerra careció, propiamente hablando, de legítima importancia (Giménez Enrich, 1874, 67).



El comité de Navarra se unió a la suscripción de fondos aportando inicialmente ellos mismos 2.000 reales y, por distintos medios<sup>28</sup>, lograron recaudar otros 12.194 reales y 75 céntimos<sup>29</sup> (Viñes, 2014, 114). Con el fin de hacer llegar los donativos al comité alemán lo realizaron a través de la *Agencia de Basilea*, y a la sociedad francesa realizaron el envío de forma directa. Además, a ambos países enviaron un donativo de hilas,

José María Fayos, a partir del cuadro original de Salustiano Asenjo (1834-1897), *José Joaquín de Agulló y Ramón de Sentís, VI conde de Ripalda*.

Archivo de la Cruz Roja de Navarra

trapos, vendajes y vino generoso de Peralta<sup>30</sup>. El envío de vino fue retenido en la frontera de Hendaya, puesto que conforme a las leyes de aduana debía pagar impuestos de entrada. Se solucionó la cuestión y llegó finalmente a destino.<sup>31</sup>

Una vez que, tanto los materiales como el dinero llegaron a su destino, fue agradecido por parte del presidente del comité alemán, Vizconde de Sydow<sup>32</sup> y del vicepresidente del comité francés Sr. Sérurier<sup>33</sup>.



*Mandil para el traslado de los heridos, 1865. Nicasio Landa aparece fotografiado en segunda posición por la derecha, con sus condecoraciones.*  
Centro de Documentación de la Cruz Roja Española, Madrid

El Regimiento Almansa de guarnición en Pamplona, del que Landa era médico mayor, también abrió una suscripción dando por resultado 565 reales y 25 céntimos que fueron entregados al comité de Navarra.

El Dr. Landa, en su misión internacional, mantuvo una frecuente documentación epistolar con el presidente de la Asamblea española (Giménez Enrich, 1874, 325-339). En concreto, hay cartas fechadas desde Ginebra el 26 de agosto donde se reunió con los miembros del comité central, desde Basilea el 29 del mismo mes, con el fin de conocer la *Agencia* instalada en esa ciudad, y la tercera desde Karlsruhe el último día del mes, donde se estaba desarrollando la guerra y así poder visitar los hospitales de sangre instalados y el trabajo de las ambulancias.

## 6. La hora de los reconocimientos

Terminada la guerra, el 3 de septiembre de 1871, el conde de Sérurier escribió al conde de Ripalda una carta en la que le solicitaba los nombres de las personas que más se habían distinguido en el trabajo de la Cruz Roja española durante el transcurso de la guerra, con el objeto de reconocerlas.

No fue hasta marzo del año siguiente cuando en la Asamblea Central de la Cruz Roja se debatió el asunto<sup>34</sup>. La posición del conde de Ripalda fue la de no aceptar las condecoraciones, puesto que decía: «*Habiendo sido nosotros en toda Europa los*

*que menos hemos hecho, solo debiera proponerse al señor Landa y al rector de la Universidad [Sr. Castro], que han sido los únicos que fueron por caridad al teatro de la guerra». Y añadió:*

*Pero que debiendo contestar algo si la asamblea decidía por proponer sujetos, además de los dos expresados se debía proponer a la asamblea como cuerpo para que colgase la condecoración en su bandera, al Sr. Marqués de Vinent y los cuatro que se ofrecieron a recoger suscripciones y efectos, al Sr. Marqués de Casa Torres, a pesar de que ya ha muerto; a la sección central de damas, como cuerpo para su bandera; a la señora Condesa de Mina, a Doña Concepción Arenal y al Excmo. Sr. D. Antonio Gualada, como redactores directores de La voz de la caridad, que fue el primer periódico que abrió la suscripción en España, y publicó artículos muy útiles para excitar la caridad, para con los heridos, y por último al dueño del café francés del Pasaje de Murga que también abrió suscripción.*

Por su parte el Dr. Landa, explicó que el presidente de la sociedad francesa le había pedido todos los nombres de los componentes del comité de Navarra, pero que, en su opinión, que compartía con Ripalda, consideraba que habiendo hecho tan poco no deberían proponer personas sino comités y menos el suyo propio. Además, advirtió:

*Que cualquiera propuesta que se haga, puede ser ilusoria, pues que la cancillería de la legión de honor, a pesar de haber acudido la sociedad francesa al Ministerio de la Guerra, no había accedido a la creación de la condecoración propuesta que aún podría fracasar, por lo que cree oportuno esperar el suceso para mandar propuesta, y para el caso de que la asamblea determine formalizar la lista, remite nota de los que han prestado servicios, según sus noticias, en beneficio de los heridos en la última guerra.*

La asamblea, después de una larga deliberación, acordó que no se propondrían a personas y que se solicitaría los reconocimientos para: La Asamblea Central, la Sección de Señoras, la de Navarra, la de Guipúzcoa, la de Coruña y la de Huelva y si hubiera alguna más que hubiera realizado donativos, así como al regimiento Almansa, para que cuelguen las condecoraciones en sus banderas.

La Sociedad francesa finalmente envió doce cruces: una para la Asamblea española, otra para la Sección Central de Señoras, otra para la de Señoras de la Coruña, otra para la comisión de

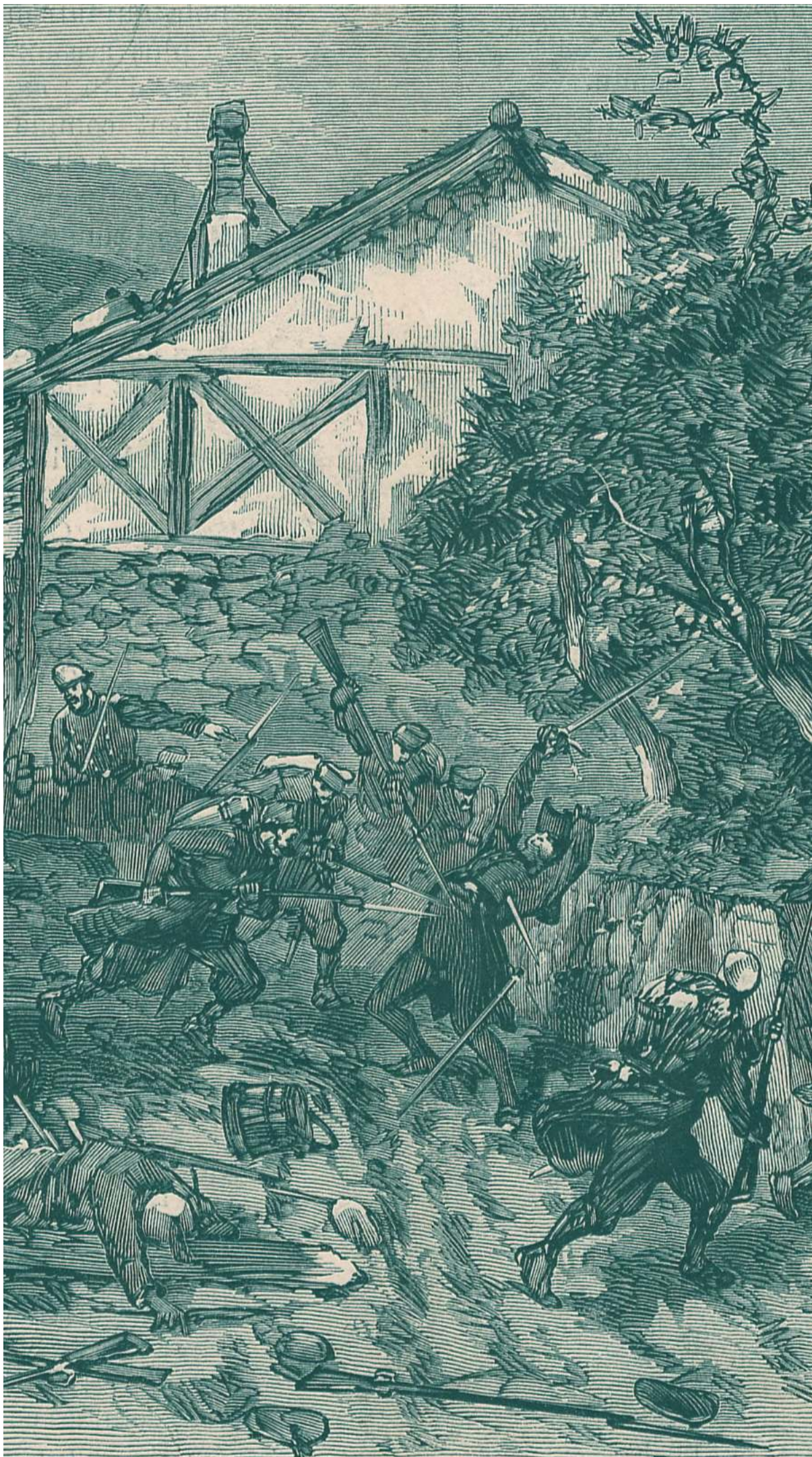


Edouard Castres, *Una ambulancia internacional en época de nieve*, 1872.  
Milwaukee Art Museum, Layton Art Collection



Concepción Arenal y Ponte.  
Fondo Histórico  
de la Cruz Roja Española, Madrid

Navarra, otra para la de Huelva, otra para el Regimiento Almansa, otra para Nicasio Landa, otra para el conde de Ripalda, otra para el señor Castro, otra para la duquesa de Medinaceli, otra para la redacción de *La Voz de la Caridad* (Clemente, 1986, 58), y dos más a su libre elección por si consideraran que debiera ser reconocida alguna persona más o comité<sup>35</sup>. En la misma reunión decidieron que fueran entregadas en un acto solemne pero que supusiera el menor de los gastos posibles. Propusieron que podrían ser lugares adecuados el palacio de Medinaceli o el paraninfo de la Universidad Central<sup>36</sup>.



## ARIZALA, OROQUIETA, MUNÁRRIZ Y URBASA, 1872

### 7. Primeras acciones de la III Guerra Carlista (1872)

D. Carlos de Borbón y Austria-Este, pretendiente al trono de España, denominado Carlos VII por sus seguidores carlistas, publicó en 1869 una Carta-Manifiesto, conocida como *Carta de D. Carlos a su hermano D. Alfonso*, en la que manifestaba que aspiraba a ser Rey. Plantea entre otras cuestiones:

*La España antigua necesitaba de grandes reformas; en la España moderna ha habido grandes trastornos. Mucho se ha destruido poco se ha reformado. Murieron antiguas instituciones algunas de las cuales no pueden renacer; hase intentado crear otras nuevas, que ayer vinieron a la luz y se están ya muriendo. Con haberse hecho tanto, está por hacerse casi todo. Hay que acometer una obra inmensa de reconstrucción social y política, levantando en este país desolado, sobre bases cuya bondad acreditan los siglos, un edificio grandioso en que pueden tener cabida todos los intereses legítimos y todas las opiniones razonables.*<sup>37</sup>

En 1870, D. Carlos decidió asumir personalmente la jefatura del carlismo tras una conferencia que tuvo lugar el 18 de abril de ese año en Vevey (Suiza), y en las elecciones españolas de 1871 el carlismo consiguió 50 diputados en el Congreso. Desde noviembre de 1870 reinaba en España Amadeo I, en un periodo marcado por una gran inestabilidad política interna, a lo que había que sumar el conflicto exterior en la isla de Cuba. Desde España, los seguidores carlistas presionaban al pretendiente para que optara por otra vía que no fuera la de la política, y en abril de 1872 comunicó a sus seguidores que se alzaba en armas.

*Entrada de las tropas en el pueblo durante la batalla de Oroquieta, detalle del grabado aparecido en 1873 en la revista francesa Le Monde Illustré.*

Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla

*“¡Ordeno y mando que el día 21 del corriente se haga el alzamiento en toda España al grito de ¡abajo el extranjero! ¡Viva España! Continuaba “Yo estaré de los primeros en el puesto del peligro. El que cumpla merecerá bien del Rey y de la Patria; el que no cumpla sufrirá todo el rigor de mi justicia” y dirigiéndose a los navarros añadía “A las armas, pues valientes y heroicos navarros y provincianos, y muy pronto, ciñendo vuestras sienas el laurel de la victoria, asegurará para siempre vuestros venerados fueros, la paz, felicidad y verdadera libertad de nuestra Patria. ¡Viva la Religión! ¡Viva España! ¡Viva Carlos VII! ¡Abajo el extranjero!” (Del Burgo, 1951, 8-9)*

Tal como avanzábamos en la introducción, se van a desarrollar a continuación cuatro de las intervenciones que sucedieron en esos meses de abril y mayo.

### **7.1. La acción de Arizala (24 de abril de 1872)**

#### ***La acción militar***

El día 24 se encontraban en Salinas de Oro, con misión de vigilancia del Valle de Goñi, cuatro compañías del Regimiento de Las Navas y diez guardias civiles al mando del teniente coronel de Las Navas, D. Antonio Pino. Enterado de este destacamento y de que se dirigían los amadeístas hacia Arizala, D. Fulgencio Carasa, comandante general de las tropas carlistas de Navarra, ordenó a una fuerza de 1.200 hombres adoptar posiciones de combate. Carasa distribuyó la fuerza en dos columnas apoyándose de la cercana localidad de Abarzuza.

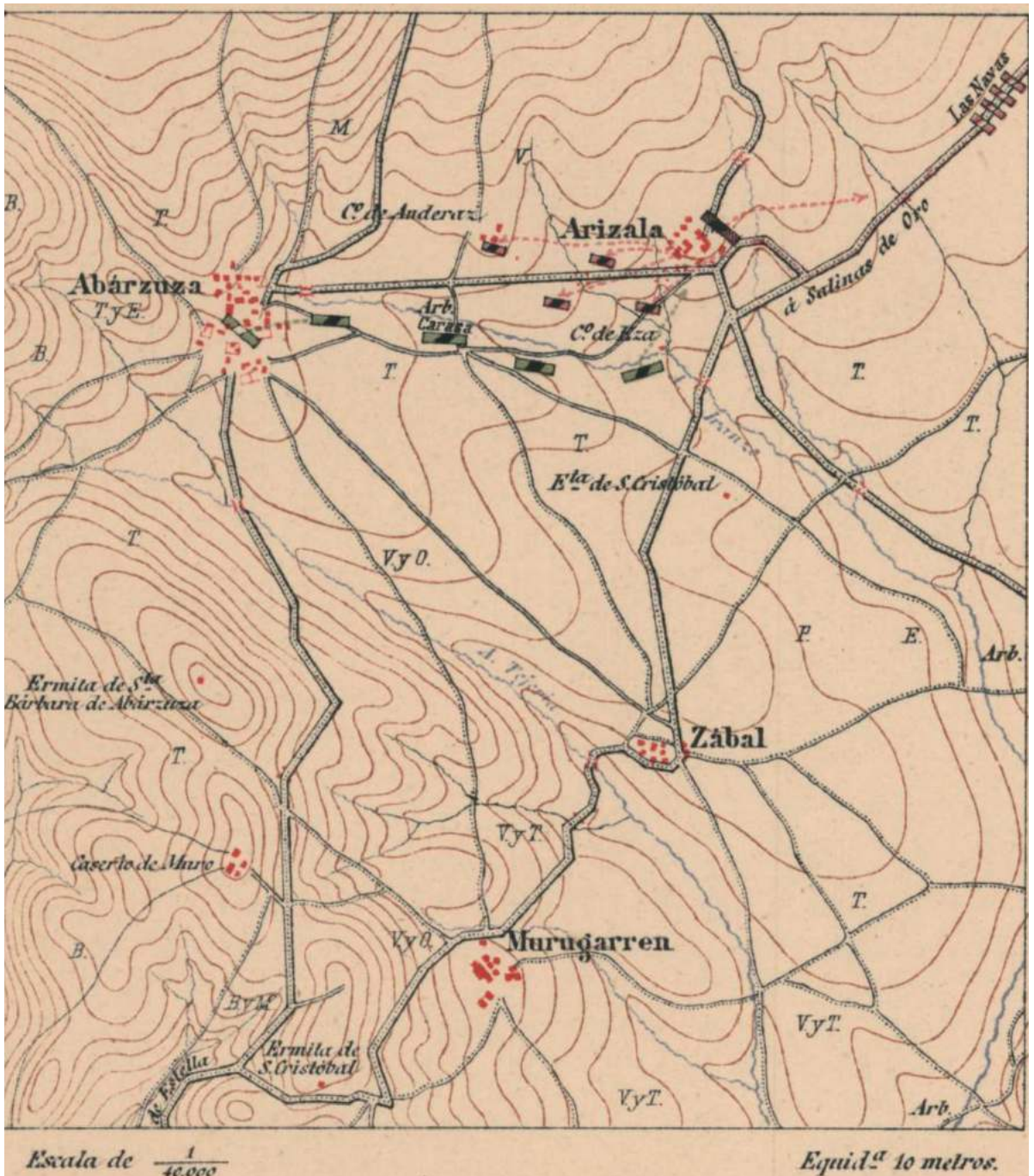
Por su parte, Pino, alertado, colocó las suyas de forma que, conservando en el centro la reserva, avanzara una compañía hacia Abarzuza y el resto cayera sobre el molino que se encuentra en dicho pueblo y Arizala. Los carlistas simulaban retirarse, y cuando tuvieron al enemigo a tiro de fusil iniciaron el combate al propio tiempo que descubrían su intento de cortarle la retirada.

Media hora duraría el fuego, cuando Carasa ordenó atacar a la bayoneta, conquistando de esta forma todas las posiciones de los gubernamentales, que abandonaron sobre el terreno bagajes, equipos y camillas, viéndose obligados a encerrarse en Arizala. Se pasaron a los carlistas varios soldados; otros cayeron prisioneros, entre ellos un guardia, Vicente Abad, con el que envió Carasa un oficio al jefe amadeísta intimándole a la rendición.

Preocupado Pino por su crítica situación, reunió a los capitanes y, previo consejo, dispuso verificar la retirada por el único







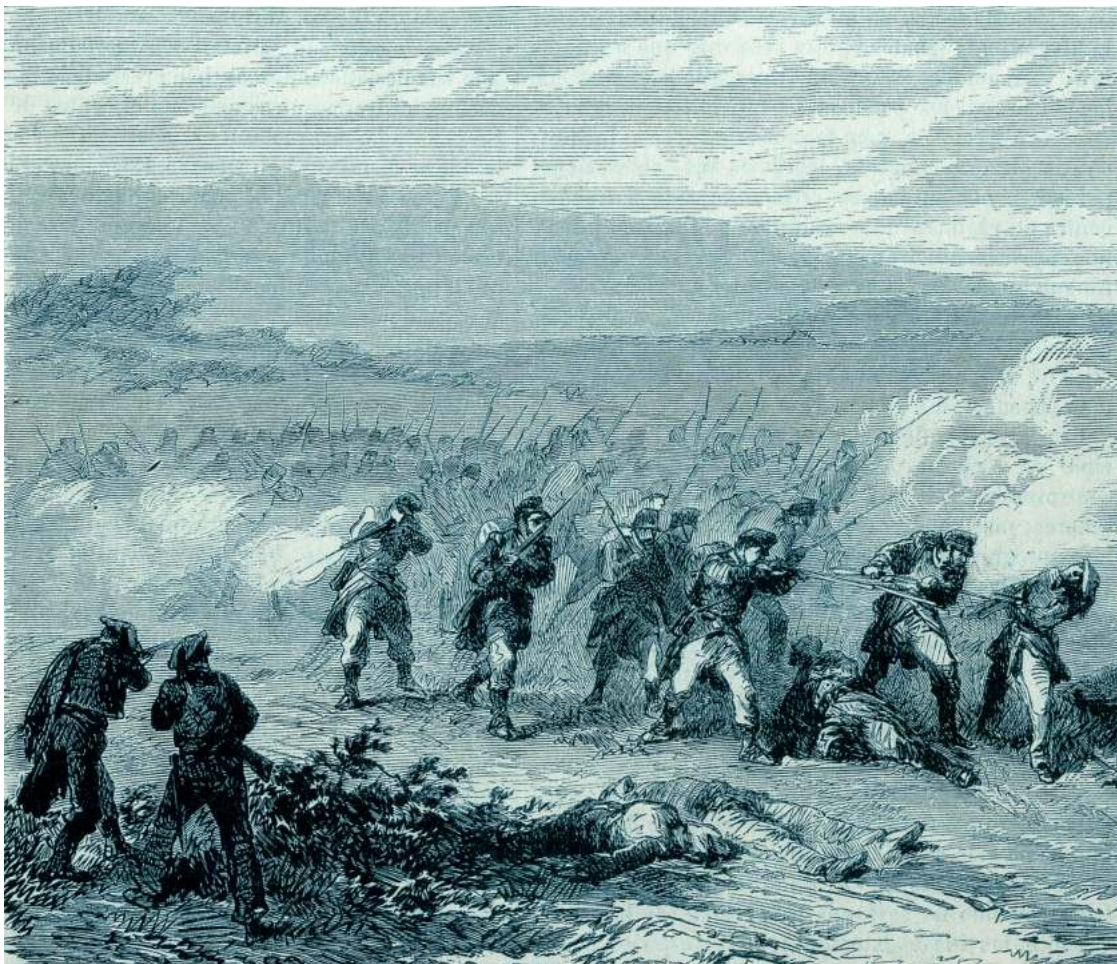
Acción de Arizala, mapa aparecido en la página 7 del Atlas topográfico de la narración militar de la Guerra Carlista de 1869 a 1876.

Instituto Geográfico Nacional de España CC-BY 4.0 ign.es

sitio que habían dejado libre los carlistas. A las ocho de la noche salía en dirección a Pamplona.

A causa de la pérdida de las camillas, hubo Pino de dejar en Arizala a diez heridos, entre los que se encontraba el teniente de cazadores de Las Navas D. Román Garnacho (Del Burgo, 1951, 20- 23).

En Arizala, fueron los carlistas los que, tras la salida de las tropas de Palacios, tomaron bajo su cuidado al teniente Garnacho y a los soldados heridos que cayeron en su poder. Como relataban en *La Ilustración Española y Americana*: «Corrió entonces la primera sangre española en la nueva guerra fratricida de que estamos amenazados».



### ***La atención sanitaria***

El 21 de abril, Nicasio Landa había salido con su regimiento, el Almansa, de Pamplona hacia Arizala, donde se habían levantado en armas los insurrectos. Los primeros días del conflicto, Landa estuvo a las órdenes del coronel Catalán del Almansa y posteriormente, como jefe de sanidad de la división, a las órdenes del general Moriones<sup>38</sup>.

En la acción de Arizala hallaron a un soldado carlista herido y Nicasio Landa, autorizado por el coronel Catalán, lo atendió sanitariamente. Tras replegarse su regimiento, Landa es consciente de que habrá más acciones como la recién vivida, así que no sólo atendió él personalmente y con el equipo sanitario militar a los heridos, sino que promovió que los sanitarios de la zona también lo hicieran bajo la protección del signo neutral de la Cruz Roja. Esto lo comunicó al comité de Navarra en abril:

*En mi calidad de Inspector general del servicio sanitario, he dado a los médicos de estos pueblos autorización para usar el brazal de la neutralidad: he recomendado asimismo a los alcaldes que enarbolen la bandera blanca sobre las casas en las cuales hubiere heridos. Esta enseña les ase-*



*Acción de Arizala, 24 de abril de 1872. Grabado aparecido en la página 277 de La Ilustración Española y Americana de mayo de 1872.*

Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla

*gura, en virtud de la ley vigente, una garantía absoluta, y fuera conveniente que los periódicos reprodujeran las disposiciones que rigen sobre el particular.*

Tras atender al herido de Arizala se desplazaron a Abarzuza, donde se unieron a la brigada del general Moriones. Habiendo sido informados de que existían heridos carlistas en casas de vecinos, el Dr. Landa, acompañado de un miembro del municipio, se personó el día 27 en aquellas en que se encontraban heridos. Eran bastante numerosos y les procuraron todos los socorros posibles (Giménez Enrich 1874, 426).

El 29 de abril el Dr. Landa dio cuenta personalmente a la comisión de haber atendido a heridos en Arizala en nombre de la Asociación, lo que hacía considerar la guerra en su pleno desarrollo. Esta fue la primera intervención de la Cruz Roja, aunque a título personal (Viñes, 2014, 126). En su informe al Comité Internacional de la Cruz Roja, Landa describía:

*Hay heridos, es verdad, pero tengo el inefable consuelo de ver que la idea humanitaria del Convenio de Ginebra, que la caridad sobre los campos de batalla, tal como la he visto brillar con el más puro esplendor en las orillas del Rin du-*

*rante la última guerra, ha sido comprendida y practicada espontáneamente, tanto por nuestro ejército como por el del enemigo. Ya nuestra bandera blanca con la Cruz Roja, símbolo de paz y de fraternidad cristianas y adoptada por todos los pueblos civilizados, flota sobre las Amezcuas...<sup>39</sup>*

## 7.2. La batalla de Oroquieta (4 de mayo de 1872)

### **La acción militar**

El día 4, las tropas carlistas se juntaron en Oroquieta tras la entrada en España de su rey Carlos VII. Habían llegado, hambrientas, descalzas, sin esperanza de hallar qué comer en el pueblecito. D. Carlos se reunió en la casa Abacial con sus generales. Olo y Aguirre marcharon a Elzaburu a tres kilómetros. Custodiando a D. Carlos quedaron 400 hombres mal armados y peor municionados. Otros más de mil se encontraban sin armamento.

Las tropas del general Moriones estaban compuestas por 2 batallones del Regimiento Almansa, uno de Alcolea, uno de Figueras, 4 compañías de Las Navas, 24 carabineros y 5 Guardias. Además, contaba con 42 Húsares de Pavía y 2 piezas de artillería de montaña (Sánchez y Arrizabalaga, 2016, 137).

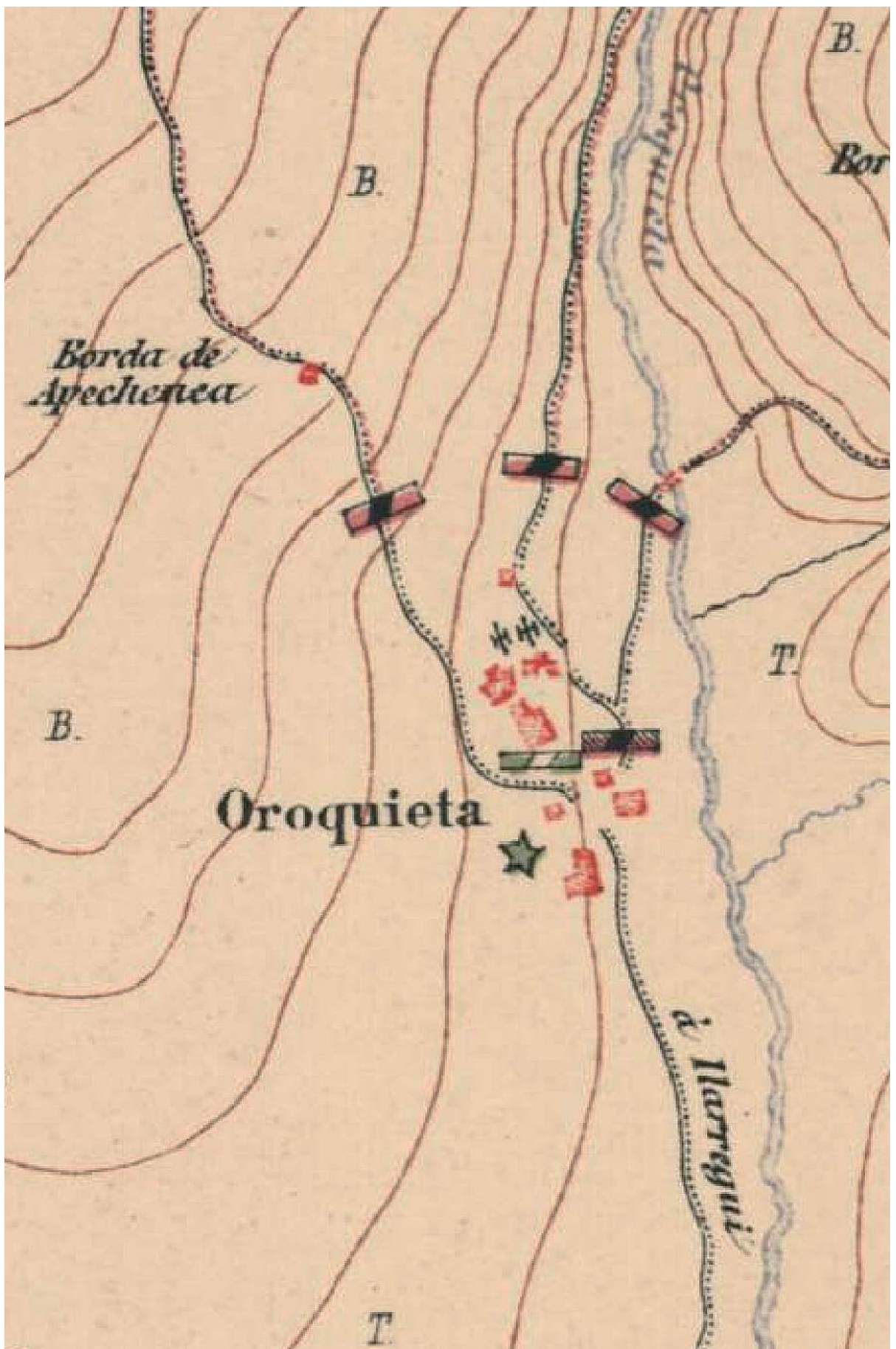
El general Moriones, tras interrogar a unos pastores, obtuvo la información de la posición y el estado de las tropas carlistas y dispuso la marcha para hacerles frente. A las seis de la tarde sería cuando avistó el pueblo de Oroquieta. Aprovecharon para hacer un ataque brusco, comenzando con las piezas de artillería y dirigiendo toda su gente sobre el pueblo, llevando a Almansa en el centro, los cazadores de Alcolea y Figueras a la izquierda y derecha y Las Navas en reserva (Sánchez y Arrizabalaga, 2016, 140).

La confusión de los sorprendidos carlistas fue increíble. El lastre de los desarmados impedía organizar la resistencia. No había forma de entenderse y de poco sirvió a Pérula, García y Aguado que arrastraran tras de sí a los que eran dueños de un fusil. A pesar de todo, hora y media defendieron bizarramente las posiciones sin retroceder un solo paso. El propio Duque de Madrid, acompañado de Arjona, Villadrías y Calderón, se lanzó de los primeros a las guerrillas.

Tras el combate, los carlistas tuvieron 38 muertos, 10 heridos y 749 prisioneros y los amadeístas sufrieron 6 muertos y 24 heridos.<sup>40</sup>

En palabras de Carlos VII, escrito en su diario (Pabón, 1960, 50):

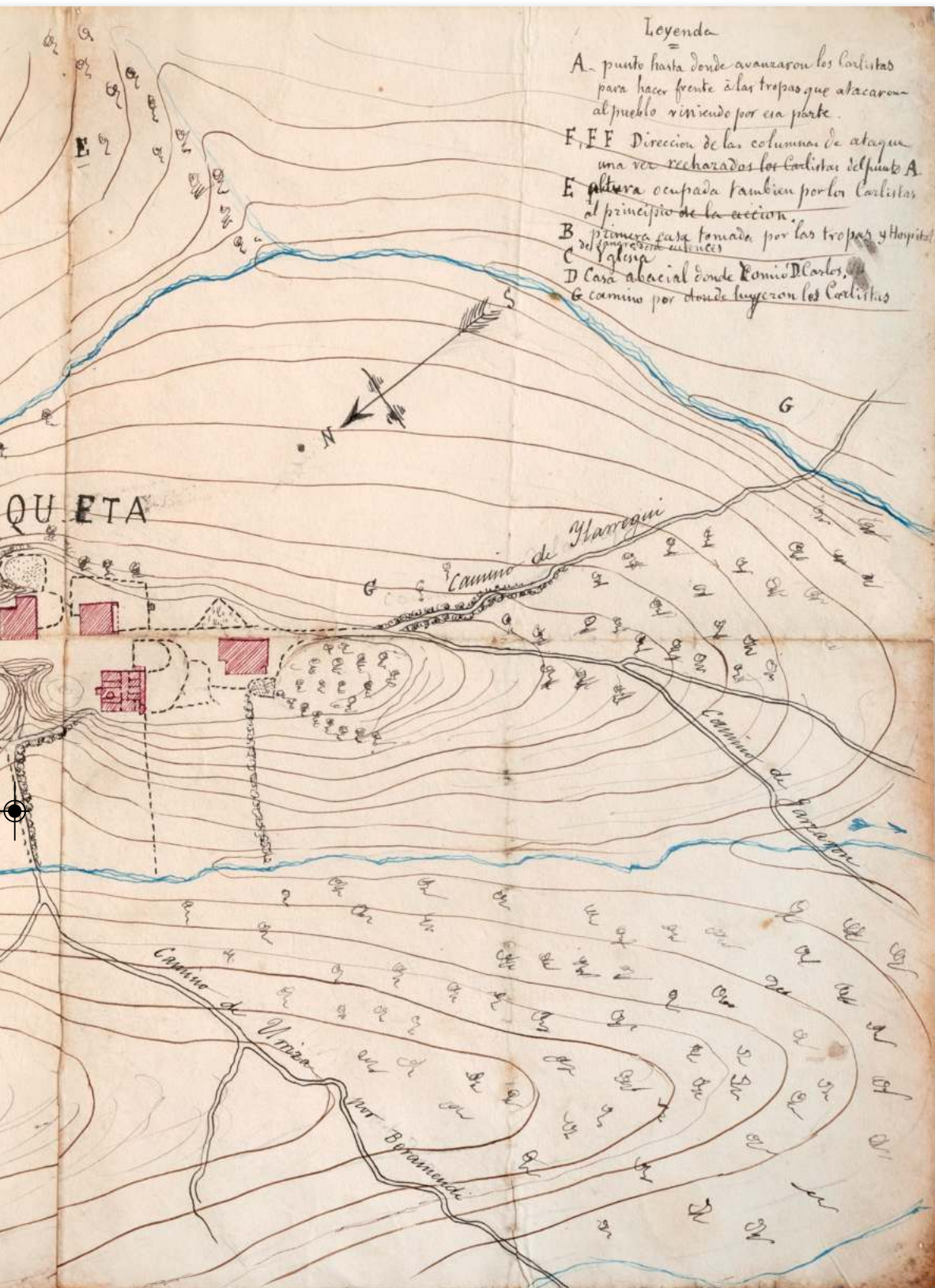
*Llegamos a Oroquieta... sorpresa... sin armas, sin nada, nos destrozan como era natural, en vano busco reanimar a la gente...*



*Sorpresa de Oroquieta, detalle del mapa aparecido en la página 7 del Atlas topográfico de la narración militar de la Guerra Carlista de 1869 a 1876.*

Instituto Geográfico Nacional de España CC-BY 4.0 ign.es





Mapa levantado en 1872 por Aniceto Lagarde, miembro de la ambulancia que llegó a Oroquieta. Las leyendas rezan: A- «Punto hasta el que avanzaron los Carlitas para hacer frente a las tropas que atacaron al pueblo viniendo por esa parte»; F, F, F- «Dirección de la columna de ataque una vez rechazados los Carlitas del punto A»; E- «Altura ocupada también por los Carlitas al principio de la acción»; B- «Primera casa tomada por las tropas y Hospital de sangre desde entonces»; C- «Iglesia»; D- «Casa abacial donde comió D. Carlos»; G- «Camino por el que huyeron los Carlitas». Archivo de la Cruz Roja de Navarra / Fotografía: Museo del Carlismo, Estella



### ***La atención sanitaria***

El Dr. Landa se encontraba con el ejército del general Moriones en el campo de batalla desde antes del primer disparo. Una vez comenzada la batalla, fue atendiendo a los heridos que caían junto a él. Decidió establecer el hospital en la primera casa del pueblo. En su camino, y bajo un fuego cruzado, vio a los lados del camino cadáveres carlistas.

En el hospital, las cuatro camillas de Las Navas no paran de traer heridos, y médicos y practicantes se agitan en armar las camillas y en abrir las mochilas botiquines y bolsas de socorro.<sup>41</sup> A los heridos que van entrando los colocan en el suelo sobre una capa de helechos. Pronto finaliza el tiroteo, pero los heridos carlistas estarían llegando durante toda la noche. Los guardias civiles le trajeron una gallina y unas tazas y prepara-



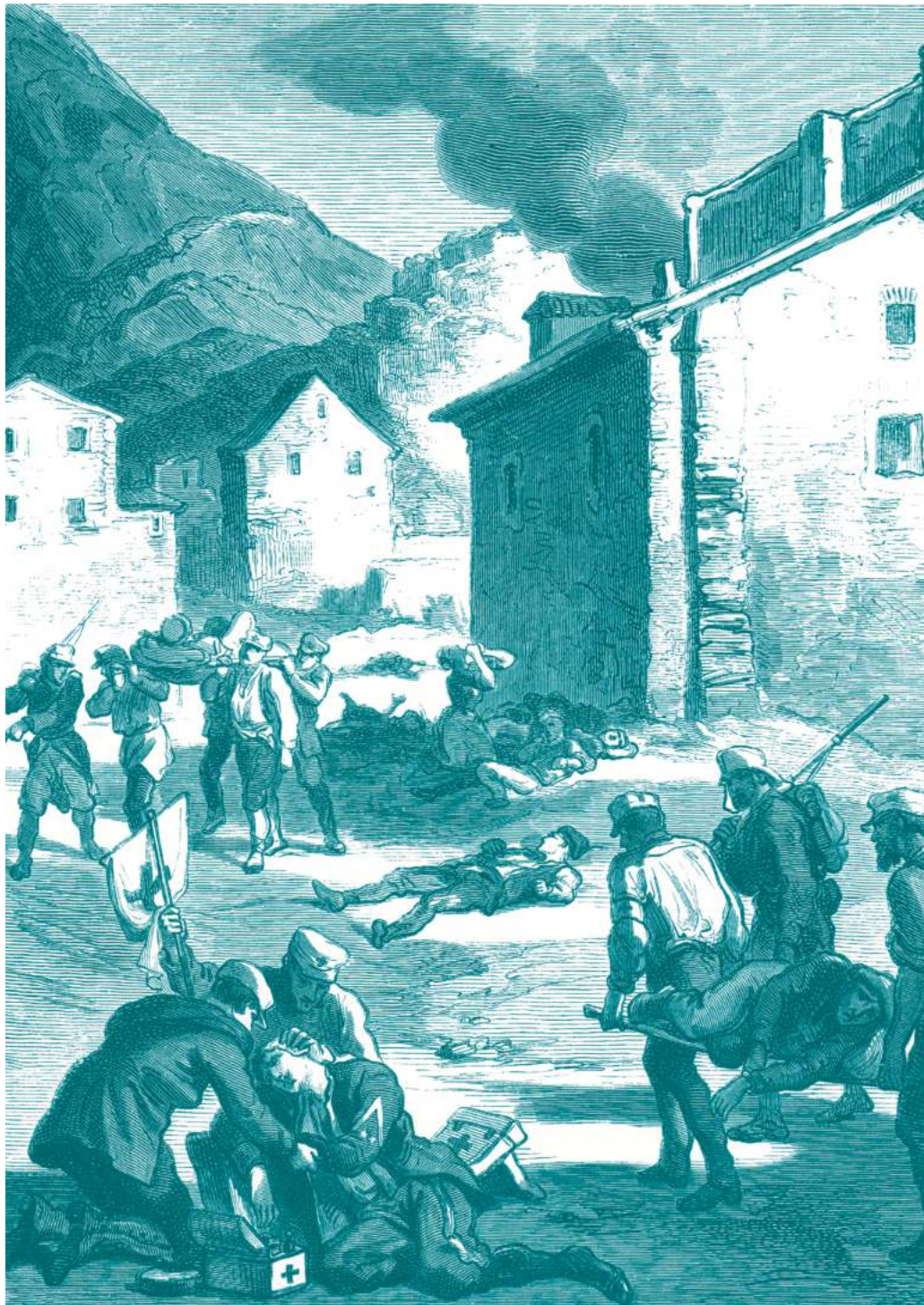


Urrabieta, *Acción de Oroquieta del 4 de mayo de 1872*. Grabado de la pág. 301 de *La Ilustración Española y Americana* del 16 de mayo de 1872. Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla

ron alimento para todos los hombres heridos. A la mañana siguiente, se llevaron a los 14 heridos que podía transportar y se dirigió hacia Pamplona.

Con anterioridad a esta fecha, y previendo lo que pudiera suceder, el 16 de abril se había reunido la junta de la Cruz Roja en Navarra con el fin de conseguir donativos para preparar personal y equipamiento sanitario por si tuvieran que intervenir.

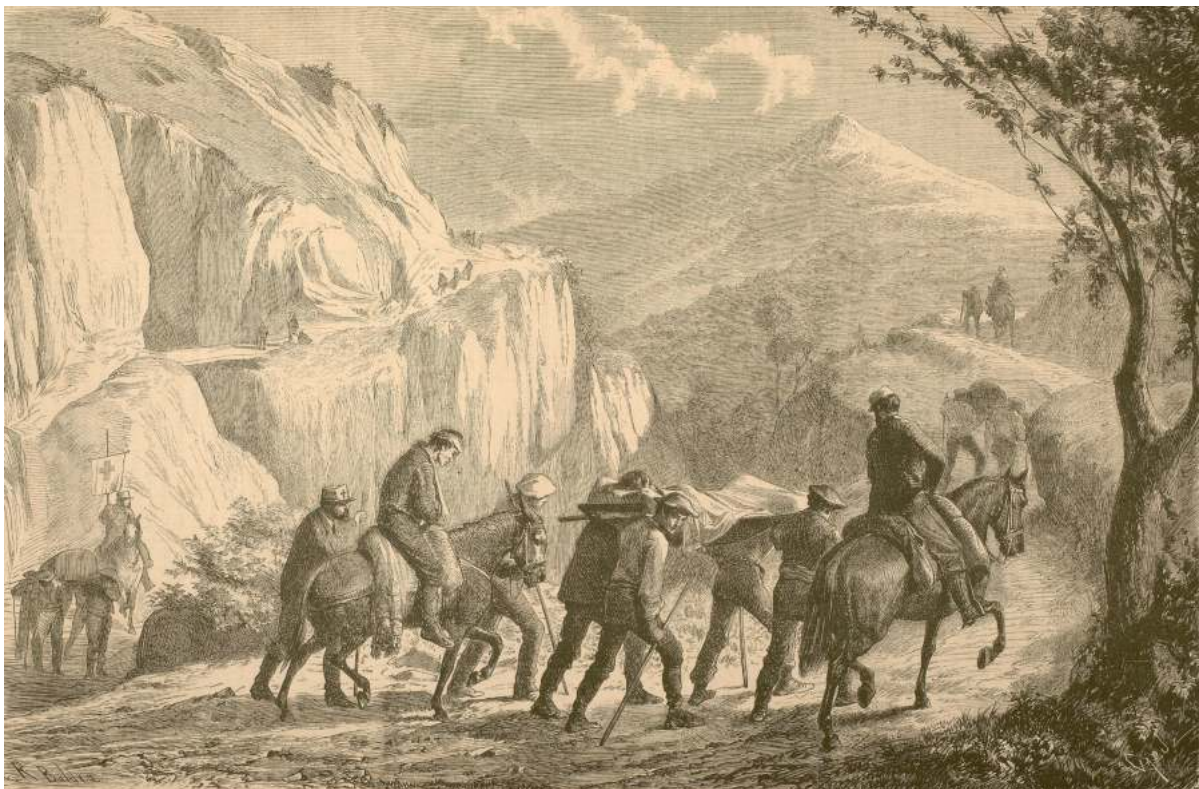
La intervención sanitaria organizada desde Pamplona se realizó en Oroquieta el día 7. Ellos, con los fardos de sábanas y camisas que les remitiera el Comité, sacaron a los heridos de entre los montones de paja en que yacían y les proporcionaron lecho y abrigo. Ostentaron las insignias de la Asociación (Giménez Enrich, 1874, 421- 422).



Surroca, *Atención de los heridos en Oroquieta*. Grabado aparecido en la pág. 421 de *Anales de la Cruz Roja*, de Giménez Enrich, 1875.

Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla

Fueron trasladados a Pamplona la mayoría de los heridos, pero, debido a la gravedad, doce no pudieron serlo y parte del equipo sanitario se quedó con ellos, instalando un puesto de socorro intermedio. El día 11 regresaron a Oroquieta para recoger a los heridos graves, que habían aumentado su número a diecinueve. Al llegar, dos de ellos ya habían muerto; los restantes fueron trasladados. Los doce más graves se colocaron en camillas, transportadas por cuatro hombres cada una, y setenta más para el relevo. Al pasar por Udabe, el capellán del



R. Balaca y Orejas, a partir de un croquis de Juan Iturralde y Suit, *Conducción a Pamplona de los heridos de Oroquieta por la ambulancia del comité de socorro*. Grabado aparecido en la pág. 328 de *La Ilustración Española y Americana*, 1 de junio de 1872. Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla

pueblo, Sr. Auza, hizo parar la ambulancia y sirvió caldo, vino y refrescos a los 17 heridos y a los 118 sanitarios (*La Caridad*, 7).

Al llegar a Irurzun tenían dos vagones de tren esperando. Embarcaron y fueron trasladados a Pamplona. En la estación de la capital navarra fueron recibidos por el comité de Pamplona, 20 hermanos de la caridad, 30 peones camineros y 2 ómnibus, para ser trasladados al hospital militar.

Concepción Arenal, en *La voz de la Caridad*, veía así el clima de socorro y ayuda a los heridos de Oroquieta:

*En medio del dolor que nos causa la lucha empeñada más hace de un mes, es no pequeño consuelo el ver que, lejos de tener el carácter cruel frecuente en las guerras civiles, es tan humanan como pueden serlo los hombres cuando recurren a la fuerza. En la guerra de los siete años, y en esas mismas provincias vascongadas, que era donde peleaba un ejército regular, compuesto en su mayoría de hombres honrados, no había cuartel, y fue necesario que viniese un extranjero a negociar un tratado que llevó su nombre para que dejara de asesinarse a los prisioneros. Decimos asesinar porque matar a un hombre inerme que es honrado, que puede serlo al menos, si por las leyes de la guerra es cosa permitida, ante la ley moral es cosas abominables. Hoy ¿quién ha pensado siquiera en fusilar a los prisioneros? Los voluntarios que cogieron hace dos años al jefe carlista Polo,*

*y los que ahora han cogido al general Viñalet y al comandante Navarrete ¿no han pedido gracia para ellos?, ¡que progreso nuestra modalidad, y que consuelo para nuestro corazón! Pero este consuelo es todavía mayor si, apartando la vista de los prisioneros, la volvemos a los heridos: si vemos a los de Oroquieta, conducidos los menos graves primero, sin distinción de enemigos o amigos, por las ambulancias del ejército y los demás gravedad después por las ambulancias de la Asociación Navarra, llevado con maternales cuidados, sin más defensa ni salvoconducto que la bandera blanca con Cruz Roja, en hombros de doscientos hombres que se relevaban, agasajados durante la marcha, y recibidos en Pamplona como en triunfo, enarbolar nuestra sana bandera, no necesitar más protección que ella para recoger los heridos, llevarlos a la población y conducirse de tal modo aquellos voluntarios de la caridad, que en medio de tantas voces discordes ha llegado la de su bendita hazaña hasta el Gobierno, que los ha dado las gracias; si vemos al general Serrano mandar médico y auxilios a un jefe carlista que por la gravedad de sus heridas no puede ser trasladado del caserío donde está.<sup>42</sup>*

### **7.3. La acción de Munárriz (18 de junio de 1872)**

#### ***La acción militar***

Tras la salida de Oroquieta, el comandante general de las tropas carlistas, Fulgencio Carasa, se desplazó por el valle de la Burunda en dirección hacia la sierra de Andía. Las tropas ama-deístas los perseguían, comandadas por los generales Moriones y Primo de Rivera<sup>43</sup> y varios coroneles que, operando en combinación, estrechaban cada vez más el cerco a los carlistas.

Entre los días 17 y 19 se enfrentaron en los altos de Goñi las tropas carlistas comandadas por Carasa y las gubernamentales del coronel Catalán del regimiento Almansa.

#### ***La atención sanitaria***

A la primera noticia de los combates sostenidos en los días 18 y 19 entre las tropas del ejército y los insurgentes, el comité de Navarra decidió que marchara su ambulancia en socorro de los heridos. Una sección de la misma, compuesta por sanitarios y camilleros junto con el material de curación, medicinas y refrescos, salió el día 20 en carruaje con dirección a Munárriz, donde la columna del coronel Catalán había dejado un herido del regimiento de Almansa, y se decía que existían otros 14 de los carlistas. Al llegar al alto de Santa Lucía, fue asaltada la sec-



Albúmina, *Ambulancia de la acción de Oroquieta*.  
Colección D. Pablo Larraz Andía

ción por unos 14 hombres armados sin jefe que, desconociendo la cruz roja, los registraron y con mal modo los llevaron presos. Al poco trecho dieron con una partida carlista, cuyo jefe reconoció la neutralidad de la bandera. Este les informó de que no existía hospital de sangre en Munárriz por haber fallecido el herido de Almansa y haberse dispersado los heridos insurgentes, que prefirieron trasladarse a casas particulares. Les aconsejó, atendido lo avanzado de la hora, que fueran con él a Muniain, donde respondía de su seguridad. Fueron a Muniain y dejaron algunos recursos de curación al vicario, material sanitario para los heridos que pudieran encontrarse en aquellas cercanías. Al día siguiente regresó la sección a Pamplona, habiendo recibido seguridades de que los individuos de la Cruz Roja podían recorrer todo el distrito sin que por las partidas insurgentes ya advertidas tuvieran nada que temer<sup>44</sup>.

#### **7.4. La acción de Urbasa (21 de junio de 1872)**

##### ***La acción Militar***

El 19 de junio, procedente de la llanura de Álava, iba la brigada Palacios desde los valles de Amezcoa al de la Burunda en per-

secución de las facciones carlistas que aún se sostenían en armas. Esta brigada la componían los batallones de cazadores de los regimientos Arapiles y Alba de Tormes. A última hora, habían llegado a la extensa meseta que forman las sierras de Andía y Urbasa. En el lugar de Gamellas, en el término de Basdoiza, una densa niebla les envolvía. Una partida carlista al mando de Senosian localizó a los amadeístas y abrió fuego contra ellos. Tras el tiroteo, los carlistas se resguardaron en Amezcua, y Palacios, con su brigada, en Echarri Aranaz. En el campo de batalla quedaron ocho muertos, tres carlistas y cinco amadeístas, y un herido de la brigada de Palacios. Por parte de las tropas gubernamentales resultaron heridos un jefe y veinte individuos, que fueron trasladados al hospital de Pamplona.

### ***La atención sanitaria***

Inmediatamente y a fin de socorrer a los heridos más graves del ejército y de los carlistas, que quedaron en los pueblos próximos del teatro de la acción, salió de Estella una sección de la ambulancia. También otra de Pamplona, siendo precedidas por otra expedición de socorro que salió esa misma noche siguiente al combate de Amézcoa Baja, dirigida por el joven médico-cirujano D. Francisco Guitarte, y compuesta de algunos benéficos vecinos (Giménez Enrich, 1874, 449).

El equipo de Amézcoa Baja llegó al lugar del combate a las dos de la mañana y, entre los cadáveres, encontró a un soldado carlista herido con una pierna rota. Tras socorrerlo, lo trasladaron a Zudaire.

El resto de los heridos habían sido atendidos por cada uno de los ejércitos combatientes, trasladándolos los amadeístas a Lizarraga y los carlistas a Zudaire.

La ambulancia de Estella alcanzó el teatro de operaciones al mediodía. Enterraron a los muertos y se desplazaron a Zudaire para, junto con el Dr. Guitarte, atender a los heridos. Al soldado carlista le fue amputada la pierna fracturada.

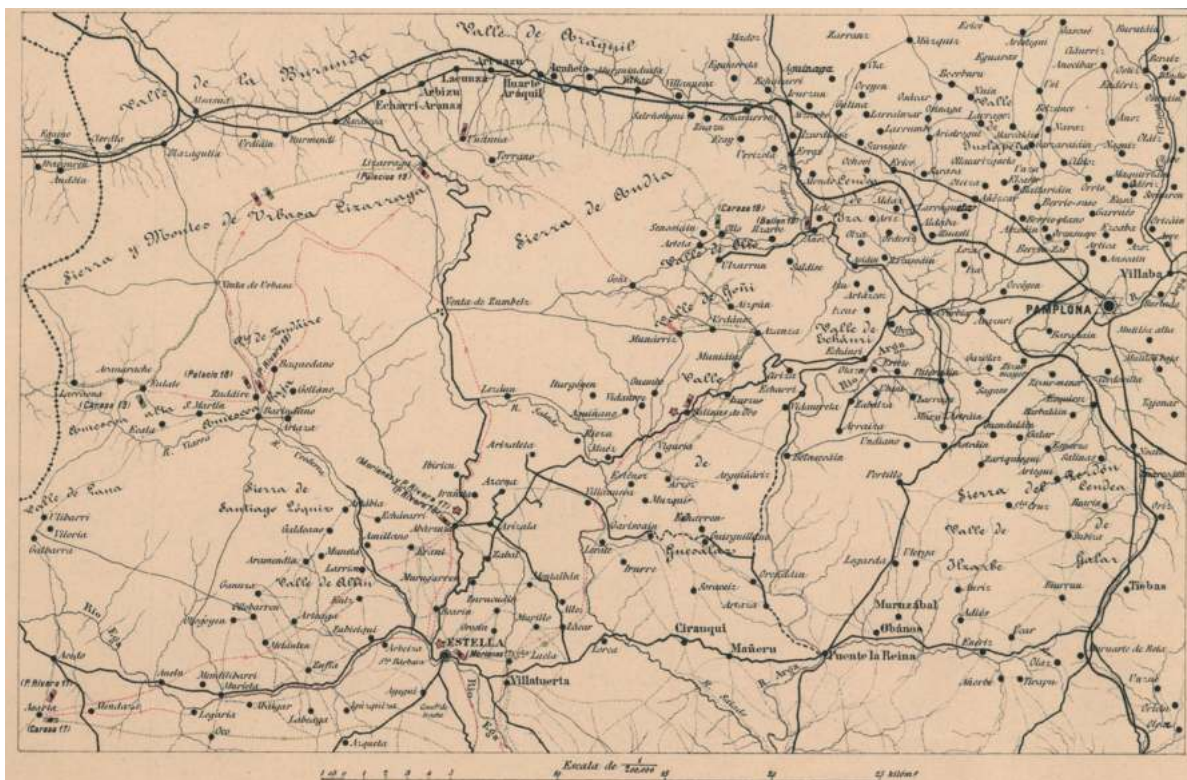
Una vez que los tres equipos sanitarios localizaron a todos los heridos en las distintas localidades, los trasladaron a Echarri-Aranaz, donde instalaron un hospital de sangre. Los heridos fueron socorridos, se procedió a su cura y socorro moral y material, y se preparó el traslado de todos ellos a Pamplona.

El general Moriones llegó con su columna a Echarri Aranaz el día 21 por la tarde y, manifestando su gratitud a la Cruz Roja, ofreció cuanto pudiera facilitar su hermosa misión (Sánchez y Arriabalaga, 2016, 164). Al siguiente día se preparó al efecto un *wagon* con camas. Veinte hombres del pueblo y diez soldados condujeron las camillas de los heridos, en número de diez, hasta la estación. Los colchones y ropa de cama fueron facilitados por





*Carlistas en retirada tras la batalla de Oroquieta.*  
*El Correo de Ultramar: Parte literaria e ilustrada reunidas, Tomo XXXIX,*  
*Año 31, Número 1012, 1872, pág. 372.*  
*Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla*



*Derrota y disolución de la facción Carasa,*  
*mapa aparecido en la página 7 del Atlas topográfico de la narración militar*  
*de la Guerra Carlista de 1869 a 1876.*  
*Instituto Geográfico Nacional de España CC-BY 4.0 ign.es*

la caridad de los vecinos. El joven farmacéutico, Sr. Aramburu, y un alumno de la ambulancia entraron en el *wagon* a fin de atender a los heridos durante la marcha; el resto de la ambulancia regresó en el mismo tren, ocupando los otros *wagones*. Advertida por telégrafo, la comisión permanente del comité navarro de esta expedición organizó en el acto la recepción y transporte desde la estación al hospital, para lo cual marcharon diez individuos del comité a las órdenes de Nicasio Landa y cuarenta hermanos de La Caridad provistos de camillas (Giménez Enrich, 1874, 443- 444).

Y así se organizó el segundo convoy de heridos a la capital navarra. Al llegar a Pamplona, y debido al incesante sol y calor que hacía, les habían preparado un refresco y unos quitasoles confeccionados por las señoras de Pamplona.

## **8. Aplicación del Convenio de Ginebra en el comienzo de la guerra (1872)**

El comité de Navarra se reunió el 23 de abril al haber sido informados por el Dr. Landa que el levantamiento Carlista había sido verificado y que el conflicto era inevitable. De este modo veremos como este comité comienza una frenética actividad de preparativos para realizar su acción y poder dar socorro a los previsibles heridos del mejor modo posible.

En el capítulo anterior hemos podido ver como a lo largo de los años anteriores la Asociación se estaba preparando para este momento. Es hora de ponerlo en marcha y los frentes en los que deciden comenzar son: personal, organización, respaldo legal, equipamiento, formación, fondos y comunicación.<sup>45</sup> Desde el primer instante en que el comité de Navarra tiene la clara impresión de que un nuevo conflicto bélico en territorio español es factible, comienza a prepararse para una hipotética intervención.<sup>46</sup> Acordaron el publicar una alocución solicitando a la sociedad su apoyo material y económico con el fin de socorrer a los heridos que se producirán en el inminente conflicto (Giménez Enrich, 1874, 418).

La publicación era necesaria para darse a conocer; la organización estaba naciendo y hasta el momento no había tenido ni repercusión ni calado. Necesitaban explicar la importancia del principio de la neutralidad y la asistencia universal de los heridos, así como el emblema de la cruz roja, y para ello era necesario publicarlo en los medios locales. Pedro Górriz, director del periódico pamplonés *El Progreso*, puso las páginas de su medio a la disposición de la Cruz Roja, y Pedro Rived donó el papel que fuera necesario imprimir.





Vista aérea del núcleo urbano de Oroquieta en 1981.  
 Archivo del Gobierno de Navarra

*Hermanos: La más terrible calamidad, el más cruel azote, la guerra y guerra civil amenaza caer sobre nuestras cabezas, y el lúgubre estruendo de los fusiles, pregonero de muerte y exterminio, iviene a turbar el silencio de nuestras montañas! Pronto, quizá centenares, tal vez millares de infelices tendiditos en nuestros campos pedirán auxilio con doliente voz: ¡quién podrá desoír!a! quién podrá pararse a mirar si el desgraciado cuya sangre se escapa a borbotones llevaba en su cabeza el ros o el kepis, la boina o el gorro frigio! No que todos son hermanos nuestros, que a todos debemos igual piedad, y por eso para socorrerlos pedimos el concurso de todos, sin excepción de opiniones ni colores políticos.*

*Queremos afirmar el principio de la fraternidad allí donde va a ser más violado: queremos que entre tantos horrores como pueden prepararse haya también grandes consuelos: queremos que al par de sangrientas hazañas puedan contarse caritativas proezas: queremos qua con el vapor de la sangre derramada en fratricida lucha, llegue también, como una expiación al trono del Eterno, el tributo de bendiciones que siempre sabe ganar la caridad cristiana. Si vosotros lo queréis también, venid, y este propó-*



Medalla conmemorativa del centenario de la Cruz Roja de Navarra. Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla

*sito se habrá logrado, y Navarra seguirá el noble ejemplo de caridad que en sus últimas guerras nos han dado 103 pueblos de los Estados-Unidos y de Alemania. En nuestra primera alocución decíamos hace siete años: «nuestra obra es obra de caridad y solo por los impulsos del corazón se rige:» obedeced, pues, al que sentís en estos momentos y ayudadnos. Que nada os detenga en tan buon prouósite, porque quien hace lo que puede, sea poco sea mucho, ha hecho lo que debe: \* «un puñado de hilas, una moneda, un manajo de zo, una botella de vino, un canastillo de fruta,» logran en ciertos casos el valor incalculable que tiene un vaso de agua para los labios de un sediento. El caso ha llegado, y por eso os pedimos hoy cualquiera de esos donativos: dad, pues, para esos infelices, y pedid también para ellos, repitiendo por todos los hogares de Navarra el grito de “SOCORRO A LOS HERIDOS!”<sup>47</sup>*

El 29 de abril se lee en el comité una carta de Nicasio Landa en la que informa desde el campamento de Arizala que ha atendido a heridos del bando carlista. Esta acción es un punto de inflexión en la organización, en cuanto a que, por primera vez, de un modo reglado, se asiste a los heridos de los dos bandos



Vista aérea del núcleo urbano de Munárriz en 1982.  
 Archivo del Gobierno de Navarra

en conflicto desde el prisma de la neutralidad. En la carta que Nicasio Landa escribe al comité internacional en Ginebra dice (CICR, 1872):

*Mi principal función era establecer la neutralidad del herido, aún en la guerra civil y he logrado la dicha de alcanzarlo. Al efecto busqué desde los primeros días a los heridos insurgentes, los cuidé asegurándoles toda mi protección.*

La siguiente propuesta que realizan es la de preparar un hospital de campaña en Pamplona para poder asumir el hipotético colapso del Hospital General. Para ello, solicitan a la Diputación un local y a la Sociedad de la Santa Caridad el personal para poder intervenir en el Hospital en caso necesario. La Diputación de Navarra cedió un local para instalar un hospital de sangre y el Sr. Zaragüeta, representante de los Hermanos de la Caridad, puso a disposición a su personal. Además de estas medidas, una comisión del comité se puso a disposición de los gobernadores civil y militar. En ese mismo comité tomaron varias medidas: en primer lugar, reunir fondos económicos puesto que, al no saber qué es lo que pudiera suceder, el aprovisionamiento de fondos era fundamental para poder hacer frente a los gastos que pudieran tener sus actividades. Abrieron una suscripción popular de fondos y comenzaron aportando ellos

mismos 2.500 reales. Comunicaron todas estas medidas al resto de las subdelegaciones de la provincia. En segundo lugar, y a propuesta del Dr. Landa, como el conflicto era inminente, el que se constituyera una comisión permanente para hacer el seguimiento de la crisis, con autonomía y así no sería necesario convocar a todo el Comité para las cuestiones del día a día. Aprobaron la iniciativa y nombraron a los miembros que la compondrían.

A nivel nacional, una vez que se tuvo conocimiento de las acciones de la comisión de Navarra, también se crearon distintas iniciativas con el fin de conseguir recursos. De hecho, la sección central de señoras realizó un primer envío de hilas, vendajes, ropas y remedios así como fondos.

A las 12 del mediodía del 2 de mayo, la Comisión Permanente se reunió en la sala de la Cámara de Comptos. Se juntaron los señores Herreros, Landa, Palacios y Lagarde. En ella leyeron una carta del Conde de Ripalda en la que decía que el periódico *La Caridad en la Guerra* había reunido 4.000 reales y que los enviaría para que se utilizaran en Navarra. Así mismo decía que el Comité de Ginebra se había puesto en contacto ofreciendo sus servicios. Ni qué decir tiene de la trascendencia de este documento en el que el conflicto y los preparativos del Comité Navarro han sobrepasado las fronteras y no solo la Cruz Roja Española ofrece ayuda sino también el propio Comité pionero de Ginebra. En este mismo Comité se leyó otro documento escrito directamente desde Ginebra; en concreto era una carta del presidente del Comité Ginebrino, Gustav Moyner, en el que, del mismo modo que había ofrecido la colaboración desde Ginebra a la Cruz Roja Española, ahora lo hacía directamente a la propia Cruz Roja en Navarra. Acordaron responder a ambas cartas dando las gracias, puesto que hasta el momento no eran necesarias esas ayudas y así mismo decidieron enviar a Ripalda un informe de las actividades desarrolladas hasta el momento. Las alocuciones que se habían preparado para los medios de comunicación navarros fueron enviadas tanto a Moyner como al Sr. Conde Serurier, vicepresidente del Comité de Paris.

El equipo que desde Pamplona salió el día 21 de junio llevaba, además del personal sanitario y del botiquín de la ambulancia, un abundante repuesto de material de curación, así como también limones, naranjas, vino generoso y extracto de carne (Giménez Enrich, 1874, 442).

El modelo de intervención que implementaron en cada una de las acciones fue con aquellos recursos con que podían contar en cada momento. En la intervención de Urbasa del 21 de junio, coordinan tres equipos que simultáneamente salen desde las delegaciones de Amézcoa Baja, Estella y Pamplona.



En cada uno de ellos cuentan con personal sanitario, probablemente médicos de cada una de las localidades que, dejando sus actividades diarias, se visten el brazalete de la Cruz Roja y se desplazan a la búsqueda de los heridos que pudieran existir. También en los equipos participan personas que forman parte de las comisiones de la Cruz Roja, que pudieran tener o no conocimientos sanitarios, pero convencidos de la importancia de implementar la neutralidad entre los heridos de uno y otro bando. Del mismo modo, se suman a los equipos de intervención, por el acuerdo que habían formado, los Hermanos de la Caridad, quienes podrían tener algunos conocimientos sanitarios y seguro que mucha experiencia en el trato humano con



Celebración del 150 aniversario de la Cruz Roja Española en Oroquieta, junto al monolito conmemorativo de la intervención de la Cruz Roja de Navarra en la batalla. Archivo Cruz Roja de Navarra

personas necesitadas. El resto de los conformantes de estas ambulancias estaba formado por un gran número de personal para el traslado de los heridos, del equipamiento, que hicieran las veces de correo, etcétera.

Los materiales de estos hospitales móviles fueron transportados hasta el escenario de los enfrentamientos armados a lomos de acémilas, consistiendo en 12 camillas, un botiquín-mochila, una cocina de campaña, dos arcones de material sa-

nitario, una cuba, mandiles-camilla, etcétera. Estos hospitales móviles y los de los 77 Comités afiliados hicieron entre 1872 y 1873 42 expediciones con motivo de 30 combates, socorriendo en 62 lugares a 1.101 heridos de ambos bandos y transportaron a 539 de ellos a 10 hospitales, empleando en estos servicios 115 días y recorriendo 2.020 km. También se instalaron hospitales permanentes (*La Caridad*, 1893, 6).

El primero de ellos fue el de Torralba, que funcionó durante seis meses, siendo su director el Doctor Tauste. El siguiente fue en el valle de Olo, situado en Izarbe, desde el 18 de enero al 1 de agosto, bajo la dirección del doctor Villaverde, en el que causaron 895 estancias. Y otro fue el del Comité de Olza, instalado en el balneario de Ibero y más tarde en Ororbía, donde se atendió a 22 soldados heridos.

Conforme el conflicto se fue localizando en la zona media de Navarra se decidió instalar un gran hospital de sangre. La localidad seleccionada fue Tafalla, por su cercanía al teatro de operaciones, y el conde de Guendulain<sup>48</sup> cedió su casa-palacio

**AMBULANCIA EXPEDICIONARIA DE LA CRUZ ROJA.**

Hospital de sangre de \_\_\_\_\_ á \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 187\_\_\_\_\_

Cumplo el deber de noticiar á V. que su \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ salió herido en la accion de \_\_\_\_\_ el dia \_\_\_\_\_

su herida es de \_\_\_\_\_ en \_\_\_\_\_

su estado actual es \_\_\_\_\_

El mismo me encarga diga á V. que \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Con este motivo se ofrece de V. hermano en caridad, **EL HOSPITALARIO,**  
DIRECCION.—Secretario del Comité de la Cruz Roja  
**PAMPLONA.**

Tarjeta de transporte de heridos de la Cruz Roja de Pamplona,  
perteneciente a la década de 1870.

Archivo de la Hermanas Hospitalarias de San Juan de Dios

para tal uso. A finales de enero de 1875, Alfonso XII visitó a los heridos que se encontraban en dicho hospital.

A mediados del año 1872, el Dr. Landa remitió a la asamblea un mapa con las trayectorias que recorrieron las ambulancias de aquella comisión y sección de Estella, y el estado de la Cruz Roja en Navarra en esos momentos. Existían, según consta en el mapa, hospitales de heridos y subcomisiones en Elizondo, Pamplona, Estella y Tudela. Hubo combate y se instalaron hospitales en Oroquieta, Goñi, Munárriz, Bardoiza y Eulate (*Giménez Enrich*, 1874, 447).



*Palacio del conde de Guendulain. Actualmente hospital de la Cruz Roja.  
Grabado de La Ilustración Española y Americana, Número XII, del 30 de  
marzo de 1875, página 204.*

Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla

El 22 de mayo se plantean la posición que debe adoptar la organización en caso de prisioneros de guerra enfermos. Un brote de tifus estaba azotando y era de esperar que soldados de los dos bandos pudieran quedar enfermos por esa causa. Tienen claro que, conforme a derecho, no tienen ninguna responsabilidad ni autorización para instalar un hospital para soldados enfermos de tifus. Pero que no existe ningún impedimento en que a esos enfermos se les pueda dar una ayuda económica.

Es realmente interesante valorar que, desde sus comienzos y en cada una de las intervenciones, el personal de la Cruz Roja que actúa se preocupa incesantemente de documentarlo. Por un lado, se ven como parte de un movimiento internacional y



Natalio Hualde, *Ambulancia de la Cruz Roja de Navarra*, óleo sobre lienzo.  
Colección Cruz Roja de Navarra, Pamplona

así se preocupan de enviar cartas e informes a la sede en Ginebra y a sus representantes. Por otro, se sienten pioneros de una organización que nace con vocación de futuro y se preocupan de describir al detalle las acciones con el fin de poder atender para las siguientes intervenciones. Poco después, en 1900, la Cruz Roja en Navarra ya publicaba un manual de la composición de cada uno de los modelos de ambulancia que se debía preparar, explicando al por menor cada artículo que debe componer la citada ambulancia.

Otra de las aportaciones que la Cruz Roja de Navarra tuvo en el sistema de atención de los heridos fue la de documentar todos los transportes que se hicieron a los mismos. Esta información servía para que sus familiares supieran si había caído herido, dónde se produjo la herida y a dónde le trasladaron, además el propio herido podía incluir en la nota de transporte un mensaje para quien considerara.

## 9. Problemas del frágil sistema creado

El Reglamento de la Cruz Roja publicado en octubre de 1870 marca normas para intentar consolidar la acción de la Cruz Roja. No sólo expone los objetivos y fines y el modelo de acción, humanitaria, imparcial y neutral, sino que entra al detalle de pormenores que puedan afectar a su credibilidad. Por ejemplo, prohíbe a personas que porten insignias de la Cruz Roja llevar armas; también regula que no es favorable la presencia en la organización de personas que luego pasen a formar parte de





*Episodio de la primera ambulancia de Cataluña: paso a través de un desfiladero, grabado aparecido en la pág. 459 de Anales de la Cruz Roja, de Giménez Enrich, 1875. Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla*

los combatientes, y que toda la uniformidad debe llevar el sello de la organización, para así ser verificable.

En la reunión del 20 de mayo comparten un problema que han tenido cuando han querido ir a visitar a los heridos recogidos en la batalla de Oroquieta (5 de mayo de 1872) y que se encontraban siendo atendidos en el hospital militar. El personal de guardia no les permitió el paso y tuvieron que hacer negociaciones al más alto nivel para poder acceder. Los soldados que se encontraban en la puerta del hospital tenían órdenes, y entre ellas no se incluía que pasara la Cruz Roja a ver a los heridos. Le falta mucho a esta naciente organización de hacer difusión y pedagogía de sus acciones para poder cumplir con su



*Puente la Reina. Paso de la carretera de Pamplona a Estella. Grabado de La Ilustración Española y Americana, Número XII, del 30 de marzo de 1875, página 204.*

Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla

mandato humanitario. Si veíamos que en el ejército gubernamental, desde el comienzo de las acciones de la Cruz Roja, había existido ese trabajo de sensibilización, no había sucedido lo mismo con el bando carlista. Las negociaciones para conseguir que los carlistas respetaran los símbolos de la organización humanitaria se realizaron al máximo nivel y en París<sup>49</sup>.

El mal uso del emblema, por desconocimiento o mala intención, es algo especialmente perseguido por los miembros de la comisión, puesto que gran parte del trabajo realizado en favor del mismo se podía ver tirado por tierra por unas malas acciones<sup>50</sup>. El caso de los bulos o malas interpretaciones es otra cuestión que también les preocupa. En el momento en el que identifican que existe una información que no es correcta de sus acciones, se ocupan con prontitud de desmentirla por el canal que fuera necesario.

La organización no dispone de otro tipo de financiación que no sea la recibida de modo benéfico. Deben realizar campañas de captación, aportan ellos mismos capital, pero una constante es la insuficiencia de esos fondos para los costos que supone la acción que están realizando. Es por ello que desde la comisión se tiene un especial cuidado en mostrar la suficiente transparencia con el capital recibido para mantener la confianza de los donantes. Intentan que los ayuntamientos aporten si no todo,

parte de los gastos en los que la Asociación incurre en los hospitales de sangre que son instalados en sus localidades. Esto se persigue puesto que por la Real Orden de 1º de mayo de 1860 y aclaratoria de 24 de enero de 1862, decía que el Estado abona a los ayuntamientos de los pueblos en que no hay hospital, diez reales por cada estancia que en asistencia domiciliaria causen los individuos del ejército (Giménez Enrich, 1874, 555).

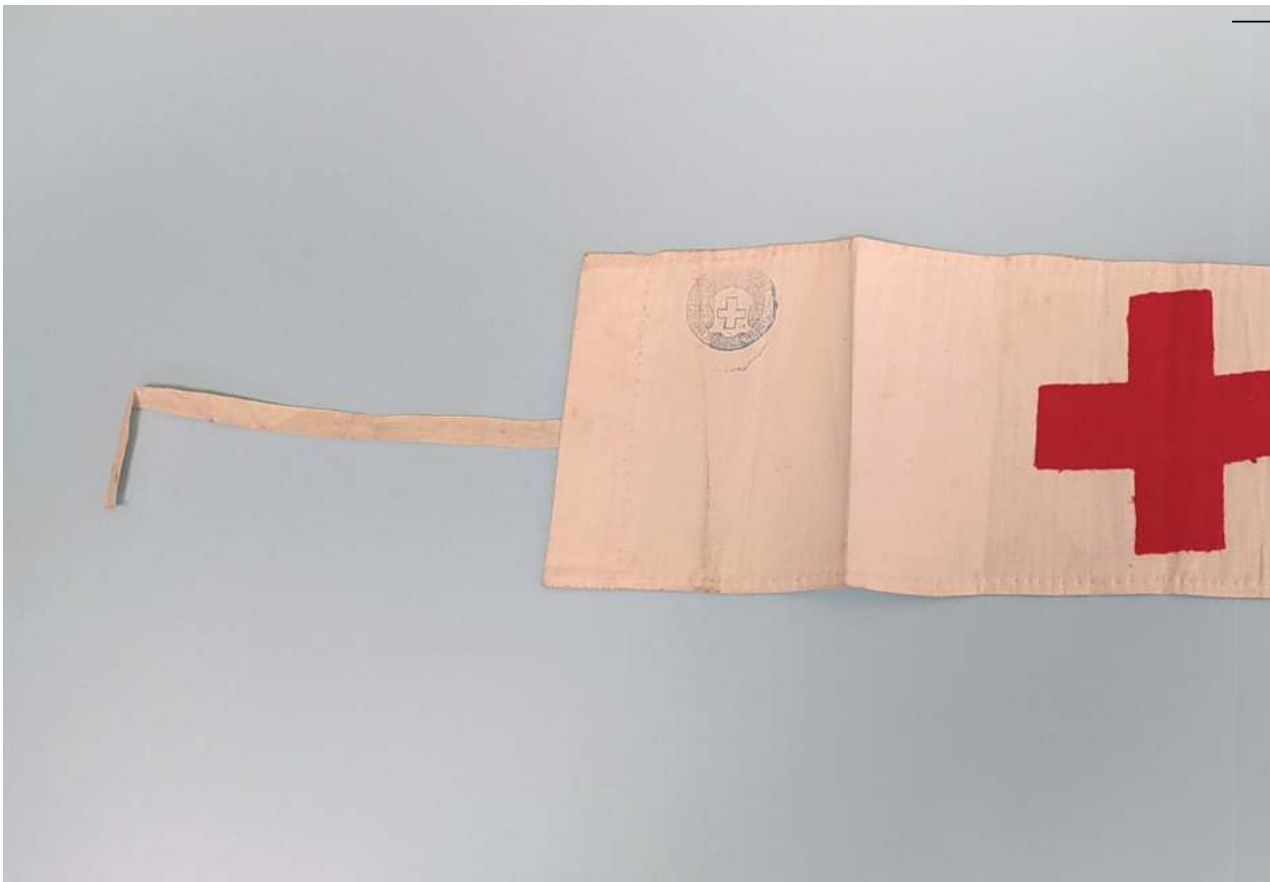
Las medidas represivas contra la población civil fueron practicadas por los dos bandos contendientes. De éstas, fueron las imposiciones de carácter económico las que ocasionaron los sacrificios más duros de particulares y corporaciones municipales, concretamente las fuertes exacciones que suponía la manutención sobre el terreno del ejército y demás fuerzas provinciales movilizadas para la guerra (Martínez Caspe, 1993, 91-110).

Conforme la guerra fue avanzando, existiendo más muertos, heridos y desgastando la economía en la sociedad que se desarrollaba, la paciencia de la ciudadanía comenzó a agotarse y lo único que se quería era el fin de la contienda. Este sentimiento llevó a pensar a una parte de esa sociedad, más proclive a la causa gubernamental, que la acción de la Cruz Roja, en lo único que favorecía era en la continuidad de las hostilidades por parte de los carlistas. Desde su punto de vista no era difícil llegar a esa conclusión, puesto que, si los heridos carlistas eran atendidos humanitariamente y además recibían el indulto tras su recuperación, este hecho animaría a más personas a engrosar las filas carlistas y eso dificultaría al ejército republicano poder finalizar con éxito la contienda.

El 16 de marzo, miembros de la sociedad de la Cruz Roja fueron increpados en el casino de la capital navarra por un grupo de socios que los acusaban de favorecer a la causa carlista. Además, dichos socios trasladaron a los miembros de la Cruz Roja que el propio capitán general de Navarra era partícipe de esa acusación. Viendo la gravedad de estos hechos, al día siguiente se reunió la comisión permanente de la Cruz Roja de Navarra, donde trataron el tema y decidieron enviar una comisión para hablar con el comandante general.

## **10. La Cruz Roja Católica Carlista: La Caridad**

A pesar de los esfuerzos de la Cruz Roja, el servicio sanitario que se prestaba era bastante precario, por la escasez de personal cualificado y por la falta de recursos. En el bando carlista, y por iniciativa y bajo la dirección de Doña Margarita, esposa de Carlos VII, en diciembre de 1873 se fundó la Asociación católica para la asistencia de heridos, La Caridad, si bien no em-



Sello de La Caridad,  
Asociación Católica para  
Socorro de Heridos.  
Colección D. Pablo Larraz Andía

pezó a funcionar hasta los primeros días de 1874, en que ya dispuso de ambulancias. Según su Reglamento, la dirección corría a cargo de una Junta elegida y presidida por aquella reina (Parés y Puntas, 1977, 19). El distintivo de la Asociación era una Cruz de Malta Roja, con el Corazón de Jesús en el centro, en fondo blanco.

Se puede considerar que la relación con el bando carlista tuvo dos fases. La primera fue muy similar a la del contendiente gubernamental, en el que desde la Asociación se dedicaron a hacer pedagogía de su misión y por lo general fueron bien aceptados y respetados. El 27 de julio se reúnen con el ge-



Brazalete de Cruz Roja utilizado por San Benito Menni en la Guerra Carlista.  
 Archivo de la Hermandad Hospitalarias de San Juan de Dios

neral carlista Elio para explicar los fines de la Asociación. El 16 de octubre le donan a la sanidad carlista material sanitario en Puente La Reina. Pero siguió una segunda fase en la que desde el bando carlista se decidió el crear su propia Cruz Roja, paralela a la nacida en 1864, pretendiendo el tener los mismos estatutos y fines. Esto supuso una enorme inquietud, puesto que se plantean que quizás los carlistas, existiendo su organización, ya no respeten la original.

La realidad era que en Estella había dos Cruces Rojas, y tras la batalla de Montejurra en noviembre de 1873, La Caridad no permitió que entrara el personal de la Cruz Roja de Navarra en el hospital de Irache.

Desde el periódico carlista *El Cuartel Real*, el 9 de noviembre se alaba la acción de la Cruz Roja Católica, se dice que está trabajando conforme a los principios de Ginebra y se sugiere que ambas organizaciones se deberían refundir. En la asamblea general de la Cruz Roja de Navarra a final de año se suscitó un amplio debate al respecto, en el que se valoraron todas las posturas, como la de acercarse a *La Caridad* e intentar coordinarse, o la de no reconocerla y denunciarla a Ginebra. La reflexión que se hace es que, como desde La Caridad no se reconoce al gobierno de España ni se siente obligada a cumplir las leyes nacionales, está vulnerando el principio de neutralidad, con lo que distinguen que La Caridad es la sanidad militar

carlista y no la Cruz Roja. En la reunión votan intentar coordinarse con ella, pero no fundirse.

Dentro del personal sanitario que estuvo trabajando junto con La Caridad en el hospital de Estella encontramos al italiano Padre Menni (1841- 1914)<sup>51</sup> (Viñes, 2014, 200-202). Miembro de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, se encontraba en España desde 1867 con la misión de su Orden de trabajar en la recuperación tras las desamortizaciones. Con el comienzo de la guerra, y como hicieron muchos hospitalarios, se pone a trabajar bajo la bandera de la Cruz Roja y en 1873 se incorpora a *La Caridad* carlista en el hospital de Estella, quizá por ser más acorde con sus principios católicos.

Landa se refiere a Menni en una de sus cartas desde el terreno de la amistad (Sánchez y Arrizabalaga, 2016, 193):

*El P. Menni, delegado general de la Orden de San Juan de Dios que, acompañado de tres padres de su orden, venía a instalar su servicio en el hospital carlista de Irache. Dicho señor era un joven sacerdote italiano cuya ancha frente revelaba la inteligencia unida a la mortificación. Ya nos conocíamos por escrito, pues estando él dirigiendo en las cercanías de Barcelona un hospital de niños escrupulosos e idiotas (la repugnancia moral junto a la repugnancia física), me había pedido la afiliación a la Cruz Roja.*

El 20 de junio de 1873, Nicasio Landa en su calidad de Inspector General de la Cruz Roja Española, emitía un certificado por el cual autorizaba al Padre Menni «para usar sobre su traje las insignias de la Cruz Roja y enarbolar la bandera de la misma en el edificio donde instalaren hospital para heridos de guerra o enfermos de la misma procedencia».



**Don Nicasio de Landa y Alvarez de Carvalho, Inspector General de la Asamblea Española de la Confederacion Universal de la Cruz Roja, Doctor en Medicina, Subinspector graduado del Cuerpo de Sanidad Militar, Benemérito de la Patria, Comendador de la Orden Americana de Isabel la Católica, Caballero de las Ordenes Españolas de Carlos III y del Mérito Militar, y de la Real Prusiana del Aguila Roja, Condecorado con la medalla de Africa, la Cruz de Emulacion de Sanidad Militar, la Cruz de bronce de Socorro a los heridos de Francia, y otras de distincion, Miembro honorario de los Comités Centrales de la Cruz Roja de Francia y de Bélgica, Miembro fundador de los Hospitalarios de Argel, Vice Presidente de Honor de los Salvavidas del Sena, Individuo correspondiente de las Academias de Medicina y de la Historia. etc.**

*Certifico: que en atencion al caritativo ofrecimiento que se emplease en el Socorro voluntario a los Heridos se ha servido hacerme el Sr. P. J. Benito Menni Director del Asilo de la Orden de San Juan de Dios para Huérfanos escrofulosos sito en las afueras de la ciudad de Barcelona, y en virtud del art. 88 del Reglamento de la Cruz Roja, que reconoce como Hermanos en Caridad a los P. P. de San Juan de Dios, se encuentra autorizado dicho Señor y todos sus Coadjutores de la misma Orden religiosa y hospitalaria, para usar sobre su traje las insignias de la Cruz Roja y enarbolar la bandera de la misma en el edificio donde instalaren hospital para heridos de guerra ò enfermos de la misma procedencia.*

*Para que así conste en todo tiempo y lugar, doy el presente en Pamplona a veinte de Junio del mil ochocientos setentaytres.*

*Nicasio Landa*



Certificado de Nicasio Landa a Benito Menni, 1874.  
Archivo de la Hermanas Hospitalarias de San Juan de Dios

## Conclusiones

Como hemos podido ver en el desarrollo del trabajo, desde la declaración de guerra entre Francia y Prusia la Cruz Roja Española (CRE) comenzó a realizar una campaña para conseguir recursos para apoyar a las Cruces Rojas hermanas de los dos países en conflicto. La ayuda consistió en el envío de recursos humanos, materiales y económicos. Se desplegaron médicos para trabajar en el frente de batalla, se realizaron envíos de materiales sanitarios, como hilas, telas y vendas, y se envió dinero, necesario en los hospitales de sangre del frente para pagar personal, ambulancias y equipamiento sanitario.

Desde la Cruz Roja de Navarra se sumaron a la iniciativa de la CRE en búsqueda de recursos y realizaron una campaña que logró reunir más de 12.000 reales, además de insumos sanitarios. Los fondos se hicieron llegar a la CR de Prusia a través de la *Agencia de Basilea* instalada por el Comité Internacional, y a la CR francesa de forma directa. Además, se hizo un envío de vino, que tuvo problemas en la aduana de Hendaya por el pago de impuestos y que supuso un desembolso importante en el transporte. El médico navarro Nicasio Landa también fue desplegado al teatro de operaciones.

Si comparamos la ayuda enviada por la CR española con el resto de las cruces rojas, no fue muy representativa, puesto que otras asociaciones humanitarias enviaron cantidades mucho más grandes. Pero, pese a todo, la Cruz Roja francesa quiso distinguir con la entrega de unas cruces a aquellos españoles que le habían dado soporte.

Dentro de los reconocidos por la sociedad francesa se encontraban los navarros conde de Ripalda y Dr. Nicasio Landa, el comité de la CR de Navarra y el regimiento Almansa, de guarnición en Pamplona. Una cuestión que surge al leer el texto es el hecho de que el Dr. Badía ni fue reconocido ni tan siquiera propuesto. Quizá este hecho responda a que él se desplazó a ayudar por propia iniciativa y no dentro del marco de las actuaciones de la Cruz Roja.

Desconocemos qué fue de las medallas que llegaron en su momento, si fueron colocadas o no en las banderas, lo cual daría para un próximo estudio en el que se siga la pista de todas las que se concedieron. Pero lo que sí está claro es que la pala-





Uno de los diversos modelos de camilla aparecido en la página 772 de *Anales de la Cruz Roja*, de Giménez Enrich, 1875.  
Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla

bra *Secours* y la fecha 1870 que aparecen en la corbata de la bandera, corresponden con la actuación de la CR de Navarra durante el conflicto franco prusiano.

En todas las publicaciones de la bibliografía que hablan sobre el origen de la Cruz Roja Española se cita la batalla de Oroquieta como el bautismo de sangre de la organización. Solo al dirigirnos a los propios archivos de la Cruz Roja y a la bibliografía dedicada específicamente a la biografía del Dr. Landa, o a la tercera guerra carlista, aparecen las otras tres intervenciones.

Tal como hemos visto en el desarrollo de las cuatro acciones bélicas, no cabe duda que la de Oroquieta es en la que más soldados se enfrentaron y en la que hubo mandos de mayor nivel; también en la que más intenso fue el fuego, utilizando incluso artillería y en la que, por tanto, hubo más muertos y heridos. Las acciones de Munárriz y de Basaburúa corresponden al mismo momento militar, puesto que se sitúan temporalmente y geográficamente en los mismos lugares.

Con respecto al equipo sanitario que la Cruz Roja movilizó para las intervenciones, podemos concluir que el de Oroquieta y Urbasa sí son comparables en cuanto a recursos humanos y materiales. Y que en los tres casos supusieron una planificación y despliegue hasta al teatro de operaciones por el comité de la Cruz Roja en Pamplona. Pero no así Arizala y Munárriz, puesto que en Arizala fue el personal sanitario militar exclusivamente el que participa y en Munárriz ni tan si quiera realizaron una acción directa.

Pero si Oroquieta se lleva la exclusiva fama es por tres motivos fundamentales, y además enlazados entre sí. En primer lugar, por la presencia del pretendiente carlista en Oroquieta, quien no lo estuvo en las restantes. En segundo lugar, porque el general Moriones y el Ejército se preocuparon mucho en darle cuanta difusión pudieron, puesto que les interesaba convencer a la opinión pública de la superioridad de las tropas de Amadeo I frente a Carlos de Borbón. De hecho, el general Moriones recibió el título nobiliario de marqués de Oroquieta. Y, en tercer lugar, porque la intervención de la Cruz Roja en esa acción fue planificada y desarrollada íntegramente por los miembros del comité provincial en Pamplona y, tanto ellos como el comité central de España, al igual que el ejército, se encargaron de darle mucha repercusión a esta acción en la sociedad.

Pero el actual redescubrimiento de la corbata de la bandera nos apunta a otra idea. Cuando se colocó la misma, probablemente al finalizar la guerra en 1876, se quiso dar la misma importancia a las cuatro intervenciones de la Cruz Roja.

Se puede llegar a pensar que, en el caso de que no hubiera existido la acción de Oroquieta, hoy estaríamos diciendo que las primeras actuaciones de la Cruz Roja en España fueron en el comienzo de la tercera guerra carlista y la primera la de Arizala.

Decía Viñes (2014) que la intervención sanitaria de la Cruz Roja en Arizala se limitaba a una acción individual de Landa. Pero, como hemos visto, el médico se apoyó en los sanitarios locales, a quienes identificó como pertenecientes a la Cruz Roja; además, por estatuto fundacional, todo personal sanitario del ejército lo era también de la Cruz Roja. En la crónica que escribe al Comité Internacional en Ginebra en abril, Landa da cuenta del comienzo de las acciones de la Cruz Roja y de que se está cumpliendo el convenio de Ginebra bajo el símbolo de la Cruz Roja.

Como se ha desarrollado, la idea de comprometerse con la mejora de la atención de los heridos en el campo de batalla fue muy bien recibido por la mayor parte de los estados. El convenio firmado en Ginebra en 1864, al que se fueron sumando los países, fue modificándose conforme la Asociación de socorro, la Cruz Roja, tenía más experiencia en los campos de batalla.

La idea surgió con vocación de futuro en cuanto a que en poco tiempo habla de la protección no solo de los heridos, sino de los enfermos, prisioneros y civiles en un conflicto. También vio la posibilidad de ampliar su labor no solo durante el conflicto sino también en tiempos de paz y utilizar a sus recursos atendiendo a los damnificados por fenómenos naturales.

Pero desde sus comienzos no estuvo exenta de problemas. Los militares fueron reacios desde el principio a que la autoridad no dependiera de ellos, pero la Cruz Roja se mantuvo firme



En la fachada de la iglesia de San Tiburcio en Oroquieta se aprecian aún hoy en día varios impactos de bala recibidos durante el enfrentamiento.

Foto Juan Pablo Lasterra

porque veía imprescindible mantener clara su neutralidad. La intervención en conflictos civiles no quedaba explicitada en el convenio de Ginebra y, anticipándose a la Tercera Guerra Carlista, la Cruz Roja logró que en España sí se aceptase su labor. Esto fue un hito a nivel internacional, puesto que, si bien esta iniciativa no había podido salir adelante en Ginebra, era España quien, pionera, reconocía a la Cruz Roja para participar en conflictos civiles.

Hay otros aspectos en los que la Asociación emplea grandes esfuerzos desde sus comienzos, como son la difusión de su mandato y el correcto uso de sus emblemas e insignias. La organización necesita darse a conocer, no solo para conseguir los fondos que requiere debido a su condición benéfica, sino para legitimar su acción en la confianza de los combatientes. Del



Equipo sanitario que participó en la acción de Oroquieta.  
 Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra

mismo modo, no puede permitirse que exista abuso o perfidia en la utilización de sus emblemas, pues ello afectaría a esa misma confianza.

Seguramente, el momento más complejo al que se enfrentó fue la acusación de sus convecinos de favorecer con sus acciones la continuidad de la guerra. Sólo la convicción absoluta de sus ideales pudo hacer que este y el resto de problemas no fueran óbice para continuar con su humanitaria misión y lograr aplicar lo estipulado en el convenio de Ginebra por primera vez en un conflicto armado en España.

En 2022 se cumplen 150 años de estas intervenciones, un buen momento para resaltar la importancia que tuvieron todas ellas.

Para finalizar, es interesante apuntar la imagen más extendida de esa primera intervención<sup>52</sup>, en la que aparece el equipo sanitario que fue desplazado a Oroquieta. Todos sus componentes se encuentran rodeando una bandera, la cual no coincide con la que se halla depositada en la sede de la Cruz Roja de Navarra en Pamplona<sup>53</sup> y que ha sido restaurada. Probablemente, la albúmina del Dr. Larraz fuera una imagen anterior, justo después de Oroquieta, y la versión más extendida, la que tiene la bandera, se realizó tomando la idea de la primera foto-

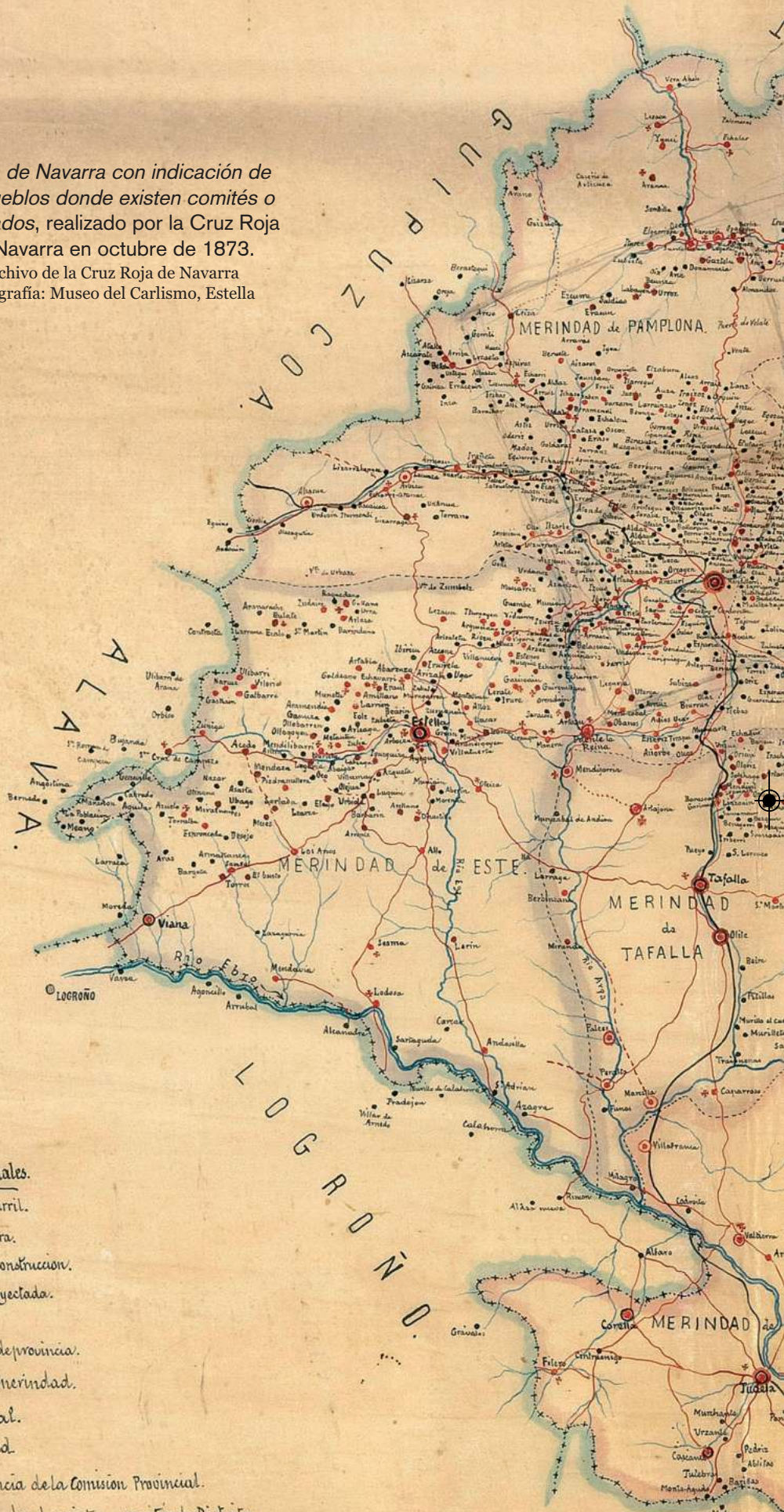


Primera Bandera de la Comisión de Navarra de Socorro a Heridos, depositada en la asamblea provincial de la Cruz Roja en Navarra (en la calle Leyre, nº 6 de Pamplona), y en la que se aprecian algunos restos de sangre.  
 Archivo Cruz Roja de Navarra














grafía, añadiendo una bandera, de hecho, aunque todos aparecen con las prendas del uniforme y las posturas parecidas, hay alguna gorra que no coincide. La tradición oral ha mantenido que esa fue la bandera que participó en Oroquieta; de hecho, en la restauración que se ha realizado recientemente se han descubierto restos de sangre, con lo que no ha sido una bandera de salón, sino que ha acompañado a equipos sanitarios. Esta cuestión daría pie para una nueva investigación que contrastase dicha afirmación.

Mapa de Navarra con indicación de los pueblos donde existen comités o delegados, realizado por la Cruz Roja de Navarra en octubre de 1873.

Archivo de la Cruz Roja de Navarra  
Fotografía: Museo del Carlismo, Estella



Signos convencionales.

-  Ferrocarril.
  -  Carretera.
  -  Id. en construcción.
  -  Id. proyectada.
  -  Río.
  -  Limite de provincia.
  -  Id. de merindad.
  -  Capital.
  -  Ciudad.
  -  Residencia de la Comisión Provincial.
  -  Puntos donde existen comités de Distrito.
  -  Id. donde existen Delegados.
  -  Puntos donde son o han sido asistidos los heridos.
- Reducido a escala y corregido del de Coello por A. Lagarde



En Octubre 1873  
Comités instalados en Navarra 40.  
Socios inscritos en id. 1300

A la Sociedad  
La Liga  
Miguel Sainza  
D. Civil

## Fuentes Documentales

*Archivo de la Cruz Roja de Navarra.*

Existe una relación de coincidencias que hacen que la acción de la Cruz Roja en Navarra tenga esa especial significación. Concorre que los dos cofundadores de la Cruz Roja Española fueron navarros. Tanto Nicasio Landa como Joaquín Agulló, conde de Ripalda, residían en Navarra y en todo momento se preocuparon de que el proceso de fundación de la Cruz Roja Española tuviera su reflejo en Navarra<sup>54</sup>. Landa y Ripalda asumieron puestos en el gobierno de la organización tanto a nivel nacional como regional de Navarra, de tal modo que, además de participar desde el comienzo en todas las reuniones fundacionales en Ginebra, no solo tomaban parte en las reuniones de la Asamblea española, sino que siempre que podían asistían a las del comité de Navarra.

Ambos fueron asimismo representantes de España en la exposición universal de París de 1867, donde se mostraron todos los avances técnicos y de materiales que la Cruz Roja disponía a nivel internacional.

Desde ese momento, Navarra se convirtió en el *banco de pruebas* de la acción de la Cruz Roja Española. La iniciativa de crear un boletín que informase y diese publicidad de las acciones de la organización, con el título de *La Caridad en la Guerra*, partió de Pamplona; el primer número se lanzó en abril de 1870. Esta iniciativa, al demostrarse tan útil, fue asumida como propia por la Cruz Roja Española y el boletín, con muy pocas modificaciones, se convirtió a partir de marzo de 1871 en la revista oficial a nivel nacional. En agosto de 1872 se publicó por primera vez con el nombre de *La Cruz Roja*.

La primera intervención internacional de la Cruz Roja Española se realizó también apoyándose en el comité de Navarra. Ocurrió en 1870, en el trascurso de la guerra franco-prusiana, cuando el médico Nicasio Landa fue la persona designada para ser desplazado a fin de prestar asistencia a los dos combatientes, franceses y prusianos. Y desde el Comité de Navarra se recaudan una importante cantidad de fondos para entregar a la Cruz Roja de cada uno de los países<sup>55</sup>.



## LA CARIDAD



## EN LA GUERRA.

## ANALES DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE SOCORRO A LOS HERIDOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION 10 reales por un año en toda España.—En las Antillas y Extranjero se aumenta el precio del franqueo.

UNICO MODO DE SUSCRICION.—Remitir libranza del Giro mutuo á favor del Director.

La correspondencia se dirigirá á D. Nicasio Landa en Pamplona. (Espan y Mina 11.)

Se publica un número mensual y los suplementos necesarios. Se anunciara toda publicacion referente á la obra de que se remita un ejemplar.

## NUESTRA BANDERA.

El signo y la divisa que este periódico lleva, dicen ya lo que somos y nos proponemos. Enarbolamos el pabellon de la Obra Universal de Socorro á los heridos, á cuyo servicio nos consagramos; esa bandera blanca simbolo de paz, con la cruz roja emblema de salvacion, de amor y de sacrificio, es la bandera Universal que alzada hace pocos años en Ginebra, floa ya, precursora de la unificacion del Género Humano, sobre las banderas de todas las naciones civilizadas. A la sombra de ese labaro de la Humanidad, los enemigos se convierten en hermanos, y las victimas infelices de la guerra, hallan la salud y la libertad. Esa bandera, la misma que guiaba en Tierra Santa á los Hospitalarios de las cruzadas, es la que en nuestros dias ha cubierto á los guerreros heridos en el Holstein, en el Tirol y en Bohemia.

Con ese estandarte van los voluntarios de la Caridad á defender el *Derecho*, donde hasta ahora reinaba sola la *Fuerza*; á proclamar el *Amor*, donde solo vivia el *Odio*; á afirmar la *Fraternidad* universal allí donde es mas ultrajada; en la guerra, en la batalla.

Si tan cristiana empresa, si tan levantados propósitos pudieron parecer utópicos cuando en 1865 los formulaba la Conferencia Internacional de Ginebra, hoy, para honor de nuestra época, están ya en la categoria de los hechos. La Sociedad de Socorro cuenta con centenares de Comites y millares de afiliados en todos los ámbitos de Europa y América, desde el mar Caspio al Mediterraneo, desde el Pacifico al Atlántico: y el mundo entero la ha visto llevar su bandera neutral cual Iris de consuelo, á todos los campos de batalla de nuestros dias, asi en las orillas del Niagara, como en las del Rhin, en Antietam y Gettysburgo, como en Doppel y en Sadowa.

¿Como no habia de tener en España partidarios tan noble y generosa empresa? Los tiene en efecto y desde el primer dia ha figurado en vanguardia en ese concierto de las naciones civilizadas: si las dificultades interiores en que hace años, la nacion se agita, no han permitido que la Asociacion adquiera aquí el inmenso desarrollo que en otros países alcanza; si el espíritu propio de su institucion y de nuestro carácter, la prohibe toda ostentacion inoportuna, en cambio su organizacion bajo los auspicios de la Orden de San Juan, es sólida y segura: tiene su centro en Madrid, sucursales en muchas provincias, aliados en todas partes, y es seguro que si llegara el caso de una guerra nacional, sus filas se llenarian

de voluntarios y sus arcas de donativos al primer cañonazo. Conocido el generoso carácter del pueblo Español, es indudable que seguiria entonces el grande ejemplo que los Americanos y Alemanes han dado en sus últimas guerras, y acreditaria ser digno de marchar con ellos en vanguardia, por los nuevos senderos que la Civilization nos va trazando.

Para sostener esa organizacion, para ampliar su esfera, para asegurar sus resultados, creemos que es ya necesaria en nuestro pais la publicacion de un periódico especial, como le tienen nuestros Hermanos de Alemania en el *Kriegerheil* y el *Johanniter Wochenblatt*, los de Francia en el *Bulletin*, los de Bélgica en la *charité sur les champs de bataille*, los de Suiza en el *Bulletin International*. Asi referiremos en la lengua castellana lo que hacen y dicen nuestros Hermanos de las demas lenguas de Europa, para que su voz nos confirme, su ejemplo nos aliente, su experiencia nos guie: asi los asociados de España podran vivir en comunion de sentimientos y aspiraciones con tantos millares de espiritus generosos y de nobles corazones como en todo el mundo propagan nuestra santa causa; asi el dia, tal vez próximo, en que las furias de la Guerra descarguen su azote sobre nuestra desgraciada patria, nos hallaran dispuestos á combatirlos con el inmenso poder que prestan la Caridad y el Patriotismo; y no seremos como las virgenes necias á quienes la legada del místico esposo sorprendió con las lámparas apagadas.

Tal es nuestro propósito: para llevarlo á cabo necesitamos el concurso de todos los que sientan arder en su pecho el sacro fuego de la Caridad: á todos lo pedimos, y á Dios su ayuda.

## LA CARIDAD EN LAS GUERRAS CIVILES.

No á todos nuestros Hermanos parece conveniente que la asociacion de Socorro entre en actividad con motivo de las guerras civiles: algunos dicen que nacida de un acto internacional, reconocida por un Convenio diplomático, está limitado su objeto, al alivio de los horrores que determinan los grandes conflictos internacionales: que en las disensiones intestinas, en las civiles contiendas, nunca el gobierno reconoce á las facciones ni el carácter ni los derechos de los beligerantes, ni consentirá se les apliquen las estipulaciones á que solo se obligo en Ginebra, contra el enemigo extranjero. Indican tambien lo ocasionada que seria en casos tales nuestra piadosa Obra, á servir de disfraz ó de pantalla para

Primera página del primer número de *La Caridad en la Guerra*.

Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla

Y, por último, las primeras intervenciones de la Cruz Roja Española en conflicto bélico nacional también le correspondieron al comité de Navarra, puesto que estas se realizaron durante el comienzo de la Tercera Guerra Carlista, cuyo teatro de operaciones fue principalmente en Navarra.

*Archivo de la Cruz Roja Española*

*Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja*

*Revista la Ilustración Española y Americana*

*Revista la Gazeta de Madrid*

*Biblioteca Virtual de Defensa*

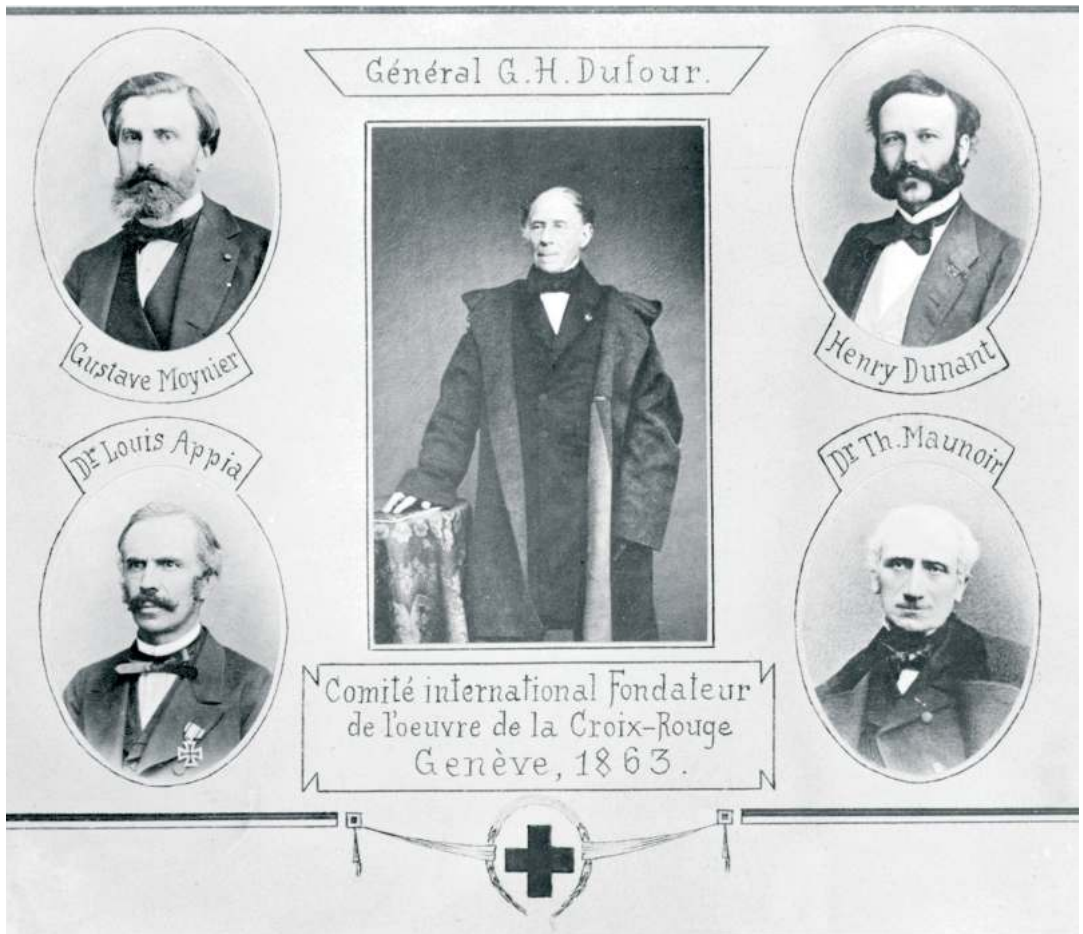
## Bibliografía

- ARRIZABALAGA VALBUENA, Jon, (2019). *El lenguaje de las emociones en las narrativas humanitarias durante la segunda Guerra Carlista (1872-1876)*. Revista de Lexicografía, Vol. 25 (2019), Monográfico: Léxico, ciencia y técnica, Páginas 115-129.
- ASOCIACIÓN UNIVERSAL DE SOCORRO A HERIDOS (Cruz Roja). Libro de Actas de la Comisión de Navarra (1864-1945)
- BADÍA ANDREU, Salvador Dr. (1872). *Cartas médico quirúrgicas, escritas sobre el terreno con motivo de la guerra franco- alemana de 1870- 71*. Barcelona. Imprenta de Federico Martí y Cantó
- CLEMENTE BALAGUER, Josep Carles, (1986). *Historia de la Cruz Roja Española*, Cruz Roja Española.
- CLEMENTE BALAGUER, Josep Carles (1993). *La Cruz Roja en la Guerra civil Española. El Árbol de la Vida 1936- 1939*. ENE Publicidad. Madrid.
- CLEMENTE BALAGUER, Josep Carles, (1995). *Historia de un compromiso. La Federación Internacional de Cruz Roja y Media Luna Roja*. Ed. Cruz Roja Española.
- COMISIÓN PROVINCIAL DE NAVARRA. *La Caridad en la Guerra. Anales de la Sociedad Internacional de Socorro a los Heridos*. Cruz Roja de Navarra. Pamplona 1870- 1894.
- COMISIÓN PROVINCIAL DE NAVARRA. (1899) *Soldados Heridos y Enfermos procedentes de Cuba y Filipinas*. Cruz Roja de Navarra. Pamplona.
- COMISIÓN PROVINCIAL DE NAVARRA. (1900) *Organización de las Ambulancias Sanitarias*. Cruz Roja de Navarra. Pamplona.
- COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (CICR). (1872). Documentos. Sección: Cruz Roja Española.
- CRUZ ROJA ESPAÑOLA (1893). *La Caridad, Revista Ilustrada*. Segunda época. Año XX. 1 de octubre de 1893, número VI. Madrid.
- CRUZ ROJA DE NAVARRA (1964). *1864-1964. Un siglo de Cruz Roja*. Pamplona.
- CRUZ ROJA DE NAVARRA. *La Caridad en la Guerra (1870-1871)*, Pamplona.
- DEL BURGO TORRES, Jaime (1951). *Navarra en el alzamiento de 1872. El fracaso de Oroquieta*. Ediciones siempre.
- DEL BURGO TORRES, Jaime (1974). *Antecedentes de la 3ª Guerra Carlista*. Navarra Temas de Cultura Popular N.º 188. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.



Anverso de la tarjeta de transporte de heridos de la Cruz Roja cuyo reverso aparece en la página 52 de esta obra.  
 Archivo de la Hermanas Hospitalarias de San Juan de Dios

- DUNANT COLLADON, Henry. (1862) *Un recuerdo de Solferino*. Imprenta de Jules-Guillaume Fick. Ginebra.
- GIMÉNEZ ENRICH, Saturnino, (1874). *Anales de la Cruz Roja*. Barcelona.
- JUNOD BONNET, Marcel (1985). *El tercer Combatiente*. Comité Internacional de la Cruz Roja CICR. Ginebra.
- LANDA ÁLVAREZ DE CARVALLO, Nicasio, (1880). *Táctica de sanidad Militar. Del Servicio Sanitario en la Batalla*. Madrid. Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro.
- MARTÍNEZ CASPE, María Soledad (1993). *La III Guerra Carlista en Navarra (1872-1876): represión y exacciones. la cuestión foral y la guerra*. Gerónimo de Uztariz, nº8, 1993, pp. 91 -110.
- MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN. Ley de Orden Público aprobada el 23 de abril de 1870. Publicada el 24 de abril de 1870.
- PABÓN SUÁREZ DE URBINA, Jesús (1960). *No importa, apuntes del duque de Madrid sobre la última Guerra Carlista*. Revista de estudios políticos, Nº 110, 1960, págs. 5-50
- PARÉS y PUNTAS, María Eulalia (1977). *La sanidad en el partido carlista, primera y tercera Guerra Carlistas*. Revista de estudios histórico informativos de la medicina. Barcelona.
- SÁNCHEZ, Guillermo y ARRIZABALAGA, Jon (2016). *Nicasio Landa. Muertos y heridos y otros textos*. Pamplona. Pamiela.
- SÁNCHEZ- OCAÑA SERRANO. Ramón. (1985) *La Cruz Roja estuvo allí*. Tomo 1. Madrid. Espasa- Calpe.
- SOTERAS ELÍA Baltasar. (1965) *La Cruz Roja Española. Su centenario en Navarra. Un siglo de Cruz Roja 1864- 1964*. Barcelona.
- VIÑES RUEDA, José Javier (2014). *El Doctor Nicasio Landa (1830- 1891) Cofundador de la Cruz Roja Española*. Pamplona. Gobierno de Navarra.



Fundadores del Comité Internacional de la Cruz Roja, 1863.  
Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra

## Anexo 1

### Articulado del Convenio de Ginebra de 1864

#### **Artículo 1**

*Las ambulancias y los hospitales militares serán reconocidos neutrales, y, como tales, protegidos y respetados por los beligerantes mientras haya en ellos enfermos o heridos.*

*La neutralidad cesará si estas ambulancias u hospitales estuviesen guardados por una fuerza militar.*

#### **Artículo 2**

*El personal de los hospitales y de las ambulancias, incluso la intendencia, los servicios de sanidad, de administración, de transporte de heridos, así como los capellanes, participarán del beneficio de la neutralidad cuando ejerzan sus funciones y mientras haya heridos que recoger o socorrer.*

### **Artículo 3**

*Las personas designadas en el artículo anterior podrán, aun después de la ocupación por el enemigo, continuar ejerciendo sus funciones en el hospital o ambulancia en que sirvan, o retirarse para incorporarse al cuerpo a que pertenezcan.*

*En este caso, cuando estas personas cesen en sus funciones serán entregadas a los puestos avanzados del enemigo, quedando la entrega al cuidado del ejército de ocupación.*

### **Artículo 4**

*Como el material de los hospitales militares queda sujeto a las leyes de guerra, las personas agregadas a estos hospitales no podrán al retirarse llevar consigo más que los objetos que sean de su propiedad particular.*

*En las mismas circunstancias, por el contrario, la ambulancia conservará su material.*

### **Artículo 5**

*Los habitantes del país que presten socorro a los heridos serán respetados y permanecerán libres.*

*Los generales de las Potencias beligerantes tendrán la misión de advertir a los habitantes del llamamiento hecho a su humanidad y de la neutralidad que resultará de ello.*

*Todo herido recogido y cuidado en una casa servirá de salvaguardia a la misma. El habitante que hubiere recogido heridos en su casa estará dispensado del alojamiento de tropas, así como una parte de las contribuciones de guerra que se impusieran.*

### **Artículo 6**

*Los militares heridos o enfermos serán recogidos y cuidados, sea cual fuere la nación a que pertenezcan.*

*Los comandantes en jefe tendrán la facultad de entregar inmediatamente a las avanzadas enemigas a los militares enemigos heridos durante el combate cuando las circunstancias lo permitan y con el consentimiento de las dos partes. Serán enviados a su país los que, después de curados, fueren reconocidos inútiles para el servicio.*

*También podrán ser enviados los demás a condición de no volver a tomar las armas mientras dure la guerra.*

*Las evacuaciones, con el personal que las dirija, serán protegidas por una neutralidad absoluta.*

### **Artículo 7**

*Se adoptará una bandera distintiva y uniforme para los hospitales, las ambulancias y evacuaciones que, en todo caso irá acompañada de la bandera nacional.*

*También se admitirá un brazal para el personal considerado neutral; pero la entrega de este distintivo será de la competencia de las autoridades militares.*

*La bandera y el brazal llevarán Cruz Roja en fondo blanco.*

### **Artículo 8**

*Los comandantes en jefe de los ejércitos beligerantes fijarán los detalles de ejecución del presente Convenio, según las instrucciones de sus respectivos Gobiernos y conforme a los principios generales enunciados en el mismo.*

### **Artículo 9**

*Las Altas Partes Contratantes han acordado comunicar el presente Convenio a los Gobiernos que no han podido enviar plenipotenciarios a la Conferencia Internacional de Ginebra, invitándoles a adherirse a él, para lo cual queda abierto el protocolo.*

### **Artículo 10**

*El presente Convenio será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas en Berna en el espacio de cuatro meses o antes si fuese posible.*

*En fe de lo cual, los plenipotenciarios respectivos lo han firmado y han puesto en él el sello de sus armas.*

*Hecho en Ginebra el día veintidós del mes de agosto del año mil ochocientos sesenta y cuatro.*

## Anexo 2

# Primera Asamblea de la Cruz Roja Española

*Protectores Natos.* Los Reyes de España y el Príncipe de Asturias

*Presidente Nato.* El Gran Prior de la Orden de San Juan (de Malta), el infante D. Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza

*Vicepresidente.* El general Miguel Osset y Mateo

*Vicepresidente 1º.* D. Joaquín Agulló y Remón, conde de Ripalda

*Vicepresidente 2º.* D. Luis Pérez Rico

*Vicepresidente 3º.* D. José Santucho y Marengo, director general de Sanidad Militar

*Vicepresidente 4º.* D. Juan Tro Ortolano

*Vicepresidente 5º.* D. Bartolomé Fanés de Perdigó

*Presidenta de la Sección de Señoras.* La Duquesa de Medinaceli

*Contador.* D. José Gavilán y Reinoso

*Tesorero.* D. Juan Barrié y Agüero

*Inspector General.* D. Nicasio Landa y Álvarez Carvallo

*Director de Almacenes.* D. José María Ballesteros

*Secretario General.* D. Basilio Sebastián Castellanos

*Secretario 1º.* D. Carlos Gortari

*Secretario 2º.* D. Bartolomé Fanés

*Secretario 3º.* D. Manuel Moreno

*Vocal Nato.* El Ministro de la Guerra

*Archivero.* D. Ramón López Llop

*Bibliotecario.* D. Antonio Balbín de Unquera

*Director de Boletín.* D. Luis Vilar y Pascual



Natalio Hualde (1873-1951), *El Ilustrísimo Sr. Don Nicasio Landa y Álvarez de Carvalho*. Óleo sobre lienzo, depositado en la sede central de la Cruz Roja Española en Madrid.

Fondo Histórico de la Cruz Roja Española.

### Anexo 3

## Biografía de Nicasio Landa y Álvarez de Carvalho (1830- 1891)

La intensa biografía del Dr. Landa es tan desconocida como apasionante. Nicasio Landa y Álvarez de Carvalho (Pamplona, 1830-1891) fue cofundador de la Cruz Roja Española. Estudió medicina y cirugía en la Universidad Central de Madrid. En 1855 participó como médico en la epidemia de cólera morbo que azotaba navarra. Trabajó como médico auxiliar del Regimiento Extremadura de cuartel en Pamplona hasta 1856,



cuando obtiene el título de doctor. En 1857 es contratado como médico del Hospital Militar de Pamplona y se le destina en el regimiento Zaragoza en Pamplona. Participó como voluntario en la campaña de África de 1859 a 1860. En 1863 fue destinado a Canarias para luchar contra la epidemia de fiebre amarilla, y ese mismo año fue admitido como correspondiente de la Real Academia de Medicina. En 1867 lo sería de la de Historia. En 1870 participó como médico en la guerra Franco-Prusiana y, a su regreso, en la Tercera Guerra Carlista. Alcanzó el empleo de subinspector de 2ª clase, grado equivalente a coronel, y fue jefe de Sanidad Militar de Navarra.

Inventó un mandil de socorros para el transporte de heridos, conocido posteriormente como *Mandil Landa*. Prolífico escritor e investigador, tuvo por obras entre otras: *Tratado sobre la Alimentación del Soldado* (1857), *La campaña de Marruecos, memorias de un médico militar* (1860), *Un viaje a canarias* (1863), *Tratado sobre el traslado de heridos por ferrocarril y vías navegables* (1866), *El derecho de la guerra conforme a la moral* (1867) y *Estudio sobre táctica y sanidad militar* (1880). Fue fundador de la revista *La Caridad en la Guerra* (1870). Recibió, entre otras condecoraciones, la Gran Placa de la Cruz Roja y la de la Orden del Mérito Civil; fue comendador de la de Isabel la Católica, caballero de la de Carlos III, del Águila Roja de Prusia, recibiendo asimismo las medallas del Mérito Militar, Guerra Civil, Alfonso XII, Sociedad Francesa de Socorro a Heridos y campaña de África<sup>56</sup>.

Como ha quedado dicho, participó en la conferencia internacional de Ginebra de 1863, convocada por Henry Dunant, con quien compartió desde el primer momento sus planeamientos e iniciativas. A su regreso, y junto con Joaquín Agulló, conde de Ripalda, fue cofundador de la Cruz Roja Española. En 1867 fue nombrado Inspector General de la recién nacida Asociación.

## Anexo 4

### Texto del Acta Inaugural del Comité de Navarra (5 de julio de 1864)

*En dicho día se reunieron en la casa del Sr. Pedro Esteba Górriz, en virtud de invitación que al efecto les había dirigido el Dr. Dn. Nicasio Landa, como vocal de la Comisión preparatoria de la Sociedad de Socorro para los militares heridos, de Madrid, los SS. Dn Pedro Esteban Górriz, D. Blasco Álvarez de Carvallo, D. Francisco de Borja Vidarte, D. Juan de Dios Moso, D. Ciriaco García Herreros, D. Rafael de Gaztelu, y D. Nicasio Landa, escusando su asistencia por ocupaciones que se la impedían el Exmo Señor Conde de Guendulain, el Sr Dn Luis Yñarra y Dn Policaro Larrondo: también estaban invitados aunque ausentes de la ciudad el Exmo Señor D. Joaquín Elío, Caballero de la Orden de San Juan, Dn Eusebio Múzquiz, Dn Fidel Ozcariz y Dn Juan Pablo Ribed.*

*Abierta la sesión a las 12<sup>1</sup>/<sub>2</sub> del día, usó de la palabra el Vocal de la Comisión de Madrid Doctor Landa, comenzando por dar las gracias á los concurrentes por la simpática acogida que a su invitación habían dado: leyó después el discurso que esplanado la idea de organizar un Socorro Universal para los heridos, había pronunciado en Ginebra Mr Gustave Moynier Presidente del Comité Internacional de aquella ciudad: dio conocimiento de la circular y Reglamento del Comité de Socorro establecido en Berlín, de la Comisión Sanitaria de los Estados Unidos en Washington y del Comité Nacional de Francia, concluyendo con la lectura de la circular de la Comisión preparatoria de Madrid y de una carta del Secretario de ésta, Exmo Sr Conde de Ripalda en que noticiaba la aprobación dada oficialmente al proyecto, por el Gobierno de S.M. la Reina (q.D.g.).*

*Habiendo decidido todos los concurrentes que debía secundarse esta humanitaria obra en Navarra, se presentó un proyecto de Reglamento para el gobierno de la Sección Provincial, que adoptado después de una breve discusión, se dispuso pasara al Gobierno Civil para su aprobación.*

*Se procedió á nombrar los cargos resultando elegidos: Presidente. El S. Dn Pedro Esteban Górriz, Vicepreste Dn Eusebio Muzquiz, Secretº Dn Nicasio Landa y Vice Secretº Dn Bonifacio Landa y conviniendo en activar la propagación de la Obra en toda la Provincia, se levantó la sesión a las dos.*

Matías Ruiz

El Secretario  
Nicasio Landa

## Anexo 5

# Cartas del Dr. Landa desde la guerra franco-prusiana (1870)

*Señor Presidente de la asamblea española de socorro  
á los heridos en campaña.*

Ginebra 26 agosto 1870

*Excmo. Señor.*

*Apenas recibí la autorización de V.E. salí de España y atravesé rápidamente la Francia, escuchando desde el Adour al Ródano, desde los pirineos á los Alpes al par que el grito de guerra, el clamor de la caridad. En todos los despachos de billetes encontraba un cepillo donde se pedía para los heridos: en todas las mesas redondas de las estaciones y los hoteles una caja con la Cruz Roja solicitaba las sobras del viajero á favor del combatiente herido: en todos los cafés, en casi todas las tiendas me han dicho que sucede otro tanto y es incalculable lo que se reúne con tantos pocos. En Bayona, en Pau, en Tolosa, en Narbona, en Montpellier, en todas partes, hay una casa donde la bandera blanca con Cruz Roja anuncia la presencia de un Comité de socorro: todos los periódicos insertan listas de donativos y ofertas de camas para los heridos, dando hermosa muestra de la caridad y patriotismo de los franceses.*

*Al pasar por Lyon hubiera querido saludar a nuestro infatigable propagandista Mr. Leonze de Cazenave pero supe que ya su ardiente celo le había llevado al teatro de la guerra, y que estaba en Chalors con su señora, también hospitalaria, repartiendo a las ambulancias los donativos del Mediodía de Francia.*

*Por fin pude contemplar otra vez las ondas azules del lago Shenan y las nevadas cumbres del Montebianco desde esta ciudad, cuna de la obra de socorro, y centro desde donde su espíritu se irradia a todos el universo.*

*Poco después entraba en la casa número 35 de la Grande Rue, donde el "Comité Internacional" ha establecido sus oficinas de campaña.*

*Allí encontré á nuestro venerable general Dufour, con los señores Moynier y Micheli de la Rive, enterándose de las necesidades que de todos los campamentos se les señalaban, y de las ofertas que de todos los Comités se les dirigen, para que los socorros vayan donde más se necesitan.*

*Faltaba el secretario, doctor Appia, porque, como siempre, ha querido ser el primero en volar al socorro de los heridos. Médico voluntario de las campañas de Italia, de Holstein y*

del Tyrol, ahora marcha con el ejército del príncipe real. Precisamente había pedido se le enviaran mandiles –camillas, y allí me mostraron uno de los treinta que acababan de construirse con este objeto.

En la prestigiosa villa que Mr. Moynier habita a orillas del lago tuve el honor de conocer a Mr. Bartolony, vicepresidente del Comité de Francia; y vi la carta que S. M. la reina Augusta de Prusia ha dirigido a Mr. Moynier, en que con motivo de la presente guerra reitera la expresión de su gratitud a los que fundaron y sostienen la obra de socorro.

También observé que las señoras allí reunidas dedicaban la velada á hacer hilas, bendita ocupación á que casi todas se consagran; hasta en la calle he encontrado a una deshilando un trapo y lijando en su pecho las hilas que sacaba.

Esta mañana me ha llevado el presidente a visitar el Comité de señoras que ha establecido su obrador en el Casino.



*Jóvenes integrantes de la Asociación de Mujeres de la Patria elaboran artesanías para recaudar fondos.*

Archivo de la Cruz Roja Alemana

En el umbral estaban clavando grandes cajones que, llenos de efectos, se remiten dos veces por semana al teatro de la guerra. En los salones donde en invierno se dán bailes estaban las mismas que suelen constituir su más bello ornato (más de sesenta señoras y señoritas), trabajando seriamente bajo la dirección de Madame Lombard, madre de uno de los médicos

suizos que voluntariamente han ido a vivir en las ambulancias francesas.

Las más cosían gorros escoceses, aprovechando retales de seda de varios colores; otras utilizaban pedazos de tapicería para hacer zapatillas, cuyas grandes dimensiones serían risibles si no se pensara que son las únicas que podrá calzarse el infeliz cuyo pie está envuelto en vendajes; otras cosían camisas con las mangas abiertas, para heridos del brazo; otras arreglaban la “manteleta Nightingale”, con la que se hace una bata para abrigar el cuerpo y brazos del enfermo cuando se sienta en su cama.

Allí se cortaban vendas de lienzo y de franela, se ordenaban las masas de hilas y demás objetos, y marcado todo con el sello de la comisión, se iba empaquetando y formando un surtido precioso para los hospitales que diariamente se improvisan en el teatro de la guerra.

Tal es el noble empleo que de su habilidad y de su tiempo están haciendo las bellas ginebrinas.

Hermosa es la actitud de la Suiza en estos momentos. País neutral y desinteresado en la presente lucha, se afana sin embargo por aliviar a las víctimas ajenas, cual si fueran propias. El Gobierno federal ha dado ejemplo enviando a cada campo una comisión de seis médicos militares, a quienes considera en activo servicio de la Confederación.

El Comité de Ginebra, además de ejercitar su acción moral en negociaciones de gran importancia, ha recibido y repartido una suma de 23.000 francos, además de cuantiosos donativos en especie. Muchos jóvenes suizos han ido á servir de enfermeros voluntarios en los hospitales de Francia y de Alemania. En la feliz Helvecia el sentimiento elevado de la fraternidad universal hace tanto como en otras partes el patriotismo, y es que sin duda se inspiran en la religiosa idea que una alocución del Comité de Lausana formula en los siguientes términos.

«Ya que aquí disfrutamos de los beneficios de la paz, y podemos dedicarnos tranquilos a nuestros trabajos, sin que nuestros hijos sean destrozados por la metralla, ni incendiadas nuestras ciudades, ni talados nuestros campos, preciso es tributar las gracias al Todopoderoso, y de ninguna manera mejor que socorriendo a nuestros hermanos desgraciados, así del uno como del otro campo».

Hermoso lenguaje y hermosa conducta: cuando en todas partes se haya llegado á este nivel de civilización, no sólo en las instituciones, sino en las costumbres, no tendrá que deplorar la humanidad los horrores que hoy nos afligen.

Presentando á Vd. y á la Asamblea que preside los testimonios de la más afectuosa confraternidad del Comité de Gine-

*bra, según expresamente que lo encarga; aprovecho esta ocasión para reiterar á Vd. las seguridades de la distinguida consideración y respetuoso afecto con que soy su seguro servidor Q. B. S. M.*

Nicasio Landa, inspector general.

.....  
 Basilea 28 de agosto de 1870

*Al señor Presidente de la Asamblea de socorro a los heridos en campaña.*

*Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Para terminarla comisión que cerca del Comité internacional me ha confiado esa Asamblea, necesitaba visitar la Agencia que en esta ciudad tiene aquel establecida, aunque saliendo al mediodía de Ginebra, por la noche escuchaba aquí el rumor de la corriente caudalosa del Rhin, por cuya posesión se destrozan hoy dos grandes pueblos.*

*Aquí está el punto avanzado del socorro internacional, y ninguna localidad mejor hubiera podido escoger el Comité de Ginebra para establecer la oficina de correspondencia y remisión, según el encargo que le confirió para tiempo de guerra el artículo 3º del párrafo IV de las resoluciones de la Conferencia de Berlín. En efecto, la Agencia de socorro se encuentra en el país más neutral (Suiza), y sin embargo, toca á Francia y Alemania y está próxima a Austria e Italia. Aunque el teatro de la guerra se haya corrido en dirección a Bélgica, todavía no cree necesario el Comité trasladar esta Agencia y fundar otra.*

*La oficina está en Rittergasse, silenciosa calle situada á la sombra del Munster, y en cuyo comienzo se ve la casa de Erasmo de Rotterdam y la estatua de Oecolampio. Presentada mi credencial, obtuve de los delegados señores Vischers y Sarasin Bischoff, la más bondadosa acogida, y cuantas explicaciones eran necesarias para ponerme al corriente de sus métodos de socorro.*

*La transmisión á qua la Agencia se dedica es de tres órdenes: del material, del personal y de la correspondencia. El material, ya sanitario (medicamentos, instrumentos, aparatos), ya hospitalario (de alimentación, de vestuario, de servicio), se presenta en cantidad considerable: van ya despachados más de 600 bultos, cada uno de los cuales contiene un gran surtido, pero los espaciosos almacenes que tiene en Kholemberg, son como el tonel de las Danaides: al visitarlos he conocido al doctor Stenick y al pastor Conod, que se ocupaban en activar y ordenar las remesas.*



Édouard Détaillé y Alphonse de Neuville, *El fondo de la cartuchera*, 1881-1883. Un soldado francés moribundo entrega sus últimas balas a un compañero durante la batalla de Champigny, 1870. Museo del Ejército, París / Fotografía de Juan Pablo Lasterra

*Es tal la afluencia de donativos, que se ha hecho saber á las señoras que no deben apurarse a hacer hilas pues existe ya buen repuesto de ellas. Habiendo avisado la Agencia que en algún hospital se carecía de instrumentos quirúrgicos, han llegado en pocos días, de varias partes, veinte cajas de amputación de gran valor, y ha habido que advertirlo al público para que no se enviasen más.*

*Ha parecido muy bien la idea de Navarra de enviar vino generoso de Peralta; también Venecia remite Marsala añejo; de Bohemia se anuncia un considerable donativo de objetos, y he oído con gran placer que de Sevilla envía algo una persona cuyo nombre he sentido no recordaba entonces M. Conod. También se reciben donativos en metálico; estando yo allí han llegado mil francos del marqués de Rougemont y otros tantos de su señora madre.*

*Para facilitar la transmisión de socorros, se han solicitado rebajas en las tarifas de las compañías de ferrocarriles: la de Este de Francia rebajas las tres cuartas partes: las de Alemania hacen los transportes de socorros enteramente gratuitos: igual generosidad han obtenido las de Suiza. No sé lo que se habrá obtenido en los demás países: pero convendría que en todos se aprovechara esta ocasión para obtener las mayores ventajas. También debieran gestionar los Comités cerca de*



Hospital de la división de Baden, cerca de Estrasburgo, 1870.

Archivo de la Cruz Roja Alemana

*sus gobiernos para lograr franquicia de derechos de aduanas. M. Conod se quejaba de haber llegado un donativo tan recargado de derechos aduaneros de Italia, que no era conveniente recogerlo, También los vinos del Comité de Navarra están detenidos en Hendaya mientras se resuelve qué derechos han de pagar al gobierno francés.*

*El personal de socorro se divide en dos categorías: enfermeros y médicos voluntarios: de los primeros son tantos los que han dado las naciones beligerantes, que no se necesitan, los que ofrecen las neutrales ; anteayer vi presentar al Comité de Ginebra varios jóvenes voluntarios que de Suiza habían ido a los hospitales badeneses, y se volvían convencidos de que no podían prestar otro servicio que el de distracción á los heridos franceses. Respecto de los médicos, todavía encuentran empleo en las ambulancias del Comité francés los que á ellas se dirigen; en Alemania no deben hacer tanta falta, pues exigen varios requisitos consignados por el Comité de Berlín en una circular que supongo habrá remitido á usted el señor vizconde de Sydow: es preciso el conocimiento de la lengua alemana y la autorización ad hoc, del gobierno al que pertenece el aspirante, visada por el agente diplomático de la federación del Norte, cerca del: con esto puede el aspirante presentarse en un hospital de Manhein, donde servirá sin sueldo quince días, para ponerse al corriente de las reglas del servicio, después de cuya prueba pasa á ocupar puesto en los hospitales de segunda línea del ejército alemán.*



*Es mi impresión que el sistema de socorros más conveniente para los neutros, es el de presentarse en destacamentos de sanidad organizados y capaces de encargarse por sí solos del servicio de una ambulancia ó de un hospital provisional: así han ido los suizos y así van a llegar los italianos, pues el Comité de Turin envía una escuadra completa de cuatro médicos, cuatro alumnos y varios enfermeros voluntarios.*

*La correspondencia que aquí se transmite es, primero la de los Comités de socorro de los países beligerantes entre sí, y con los neutros y viceversa; la de los heridos que desde los hospitales extranjeros escriban a sus familias y viceversa,*



Maniqués colocados junto al *Panorama de Bourbaki*.

Foto Alessandro Gallo

*servicio muy grade y de un valor moral inapreciable, y últimamente se ha encargado La Agencia de hacer llegar a los heridos en el extranjero las cantidades que sus familias quieran remitirles.*

*Ya ve usted que aunque limitada á la transmisión, es muy vasta la tarea que esta Agencia desempeña y que en la manera de llevarla a cabo dan pruebas Mrs. Forsters, Vischers*

y Bischoff de una inteligencia y actividad poco comunes, ¡Cuántos intereses sufrirían si ella faltara! Y sin embargo, esta es la vez primera que tal institución funciona, dando unidad y útil dirección á los esfuerzos de nuestros innumerables comités de socorro.

Por eso han venido aquí los delegados de todas partes, para enterarse del verdadero cuadro de las necesidades de los beligerantes y de los recursos de la Asociación. El capitán Furlley, Caballero de San Juan, propagador de nuestra obra en Inglaterra: y el doctor Hubbeneth, médico en jefe que fue de Sebastopol durante el sitio, y otros varios, entre los cuales creo se encuentra nuestro excelente colega el señor D. Fernando de Castro, Rector de la Universidad Central, han pasado por aquí; todos han ido a Alemania y yo voy a hacer lo mismo aprovechando el restablecimiento del ferrocarril de Baden.

Soy siempre de usted, señor Presidente, con la más respetuosa consideración y sincero afecto S.S.Q.B.S.M.

Nicasio Landa

.....

Carlsruhe 31 agosto de 1870

Señor conde: Como anunciaba á usted en mi última, pasé el Rhin por Basilea, entré en Alemania sin que nadie me pidiera pasaporte, y corriendo á lo largo de la Selva Negra, he venido á parar en la capital de este gran ducado, que tal vez mañana será reino.

Estoy en el teatro de la guerra, y aquí como en Francia al paso que contemplo sus horrores, admiro á todas horas lo mucho que la caridad del virtuoso pueblo alemán se esfuerza en atenuarlos. ¡Extraña coincidencia! En Freiburg he podido ver la estatua del inventor de la pólvora, Bertholdo Schwartz y poco después en Offenburg la del introductor de la patata (el almirante Drake y no Parmentier): así encuentro ensalzados los progresos de la destrucción y el de la conservación; así veo al mismo tiempo que los capacetes puntiagudos, los brazales blancos con Cruz Roja: la primera persona que he encontrado en Freiburg era un joven médico militar que llevaba uno y otro.

Al pasar por Appenvaier, no pue menos de detenerme a contemplar el más horrible espectáculo de la guerra: preguntaba por Strasburgo y me señalaron un incierto fulgor que iluminaba el horizonte: las llamas subían hasta el cielo unas veces, y otras, retrocediendo sobre sí mismas caían en lluvia de chispas sobre la ciudad: á intervalos regulares y muy frecuentes, un relámpago iluminaba las tinieblas y una ráfaga



*Bombardeo de Estrasburgo (superior). Batería alemana de asedio colocada en el distrito de Wacken durante el asedio de Estrasburgo.*  
Biblioteca Nacional y Universitaria de Estrasburgo

*de luz corría trazando su curva á hundirse en la inmensa hoguera. Era el incendio de todo un barrio situado detrás de la magnífica catedral. La primera idea que suscita la visita de un incendio, es la de tratar de extinguirlo: allí por el contrario, cada uno de los relámpagos intermitentes, eran una bomba que iba á acrecentar el fuego é impedir el socorro... ¡Cuán horrible debía ser en aquellos momentos la situación de los habitantes encerrados en tal brasero! ¡Cuán heroico me parece el pastor que anteayer entró en esta ciudad llevando algunos efectos de la Agencia de Basilea!*

*Parece imposible que Strasburgo pueda resistir mucho tiempo, y sin embargo resiste: lástima grande que sus heroí-*



cos defensores hayan adoptado el bárbaro principio de las represalias, bombardeando á su vez a la indefensa ciudad de Kehl, cuyos habitantes también excitan nuestra piedad, mostrando las balas rasas y las bombas que han aplastado sus moradas. En cambio es consolador el leer la comunicación en que el general Von Werder indica al general Ulrich donde debe colocar el hospital militar para que ningún proyectil lo alcance.

Bajo la dolorosa impresión de tan terrible escena, pasé el Rastadt, plaza fuerte y depósito de prisioneros, cuya estación estaba ocupada por tropas y llegué a Carlsruhe. Esta elegante y tranquila capital, tan frecuentada otros años por la high-life cosmopolita, se ha convertido ahora en un gran cuartel y en gran hospital. Aquí no hay teatros ni conciertos mientras la patria sufre; no veo más que soldados y hospitalarios; capacites con el águila prusiana ö el grifo badenés, y sombreros y brazaes con la Cruz Roja.

Desde que llegué á la estación encontré un puesto de socorro: en el comienzo del andén había una gran mesa con pan



Detalle del *Panorama de Bourbaki* en el que se muestra la entrega del armamento de las tropas francesas en la frontera suiza y, en la parte izquierda de la imagen, un par de ambulancias de la Cruz Roja.

Organización de los Suizos en el Extranjero (OSE)

*y agua, vino y cigarros: sobre ella posaba nuestra bandera neutral, y tres jóvenes hospitalarios estaban allí de guardia, por si acaso llegaban en el tren algunos heridos y prisioneros que necesitaban una refacción.*

*Hoy los he visto á la obra con motivo de haber pasado por aquí un convoy de prisioneros: triste espectáculo presentaban aquellas filas sombrías de soldados de todas armas, que fatigados y rotos, descansaban inermes bajo la custodia de un piquete prusianos, cuyas bayonetas brillaban triunfadoras. Dolíame entonces, cual, si fuere propia, la amarga pena que aquellos guerreros infortunados, pero valientes, debían sentir por la situación en que se hallaban; pero admiraba al propio tiempo la noble actitud de los alemanes; las puertas de la estación se habían cerrado: mucha gente se agolpaba á mirar: por los vidrios, pero ni un grito, ni un canto, ni una demos-*

*tración han venido á ofender la majestad de la desgracia. Grabado queda en mi mente el horroroso cuadro que presentaba un robusto soldado alemán conduciendo cariñosamente del brazo á un suave que, sin duda enfermo, apenas podía andar. ¿Porqué los dos pueblos que esos hombres simbolizan, no habían de marchar así abrazados, en vez de destruirse mutuamente?*

*Triste es la situación del prisionero, pero mucho más lo es la del herido y ¡Cuántos hay aquí! Todo son hospitales y también los hay en las casas particulares!*

*Por encontrar á mi antiguo colega el doctor Steiner (plenipotenciario que fue de Baden en el Congreso de Ginebra) los he ido visitando; entré primero en un edificio sobre el cual ví ondear la bandera blanca con Cruz Roja; era el hospital civil. Más allí encuentro la misma bandera sobre otro gran esta-*



*Dos voluntarios intentan con cautela localizar a los soldados heridos.*

Archivo de la Cruz Roja Alemana

*blecimiento, penetro en una sala donde hay varios oficiales heridos; una joven de aspecto dulce y severo, de traje puritano, me explica que aquella es la Casa de las Diaconisas, por fin encuentro el hermoso hospital militar; pero todavía me falta el gran hospital provisional establecido por nuestra sociedad, que visité por la tarde y de que debo hacer especial mención.*

*Está en las afueras, próximo á la estación de ferrocarril, en una vasta construcción que no sé bien si fue depósito de locomotoras. Su aspecto interior fue sorprendente; no hay mas que una sala, pues es grande como una playa, con su altísimo techo de cristal: inundada de aire y de luz, no se percibe en ella ningún mal olor a pesar de que tiene cuatrocientas camas con otros tantos heridos. El pavimento de madera se ha colo-*



Militares con heridas son atendidos en el hospital del castillo de Schwetzingen por enfermeras de la Cruz Roja. Archivo de la Cruz Roja Alemana

*cado á bastante altura sobre el suelo para evitar la humedad y por debajo del circulan los tubos de los caloríferos, de los ventiladores y del drenaje. Allí encuentro realizada nuestra divisa: Hostes vulnerati fratres: allí están las víctimas de Wissemburgo, de Wertz y de Reischoffen, turcos y zuavos mezclados con granaderos y hulanos, todos objeto de iguales atenciones, todos recibiendo los mismo cuidados: que de seguro no serían mayores para los extranjeros si en su patria se encontraran.*

*El personal que les asiste pertenece á nuestra Asociación y todos llevan el brazal: los practicantes son alumnos de medicina que han venido de todas las universidades de Alemania: de enfermeras hacen las señoritas de las mejores familias de Carlsruhe que alistadas e el Comité vienen por turno á hacer su guardia bajo la dirección de algunas señoras: todas encubren su lujo ó su pobreza con un mandil de rayas azules y todas se esperan al lado de los Hermanos de la Caridad y las Diaconisas en cumplir sencillamente sin ostentación ni aparato, los oficios mas humildes y aún tal vez repugnantes.*

*En este hospital se echa de ver desde liego la benéfica influencia que en tales establecimientos ejerce la presencia de mujeres educadas: ellas hacen que, como dice M. Laboulaye, hablando de los de América, no sea el hospital para el soldado otra forma del cuartel, sino una prolongación del hogar doméstico. Un solo detalle basta para comprobarlo: observo que en todas las mesillas hay uno d esos marcos-caballetes que sirven para colocar un retrato de tarjeta y así cada enfermo puede contemplar á la cabecera de su cama la imagen de la*

persona que le sea más querida. ¡Quién sino una mujer ha podido pensar en añadir este detalle al menaje ordinario de un hospital!

Si buena es la asistencia moral y material no le va en zaga la facultativa. El gran número de médicos y alumnos permite hacer un estudio concienzudo de cada caso y llevar cuidadosamente la historia de los más notables, anotando diariamente las cifras, del pulso, de la respiración de la temperatura del enfermo. Los vendajes y aparatos son correctos; hay muchas fracturas con su aparato inamovible de yeso en que sustituyen las cintas de madera á los cartones: los aparatos de irrigación funcionan en todas las heridas que conviene: sobre los muñones amputados están suspendidas unas bolsas de cautchoué llenas de hielo, y en fin, aquí se aprovechan todas las aplicaciones quirúrgicas de la industria. También se cuida de que no sea perdido para la ciencia este grande experimento, haciendo la autopsia de cuantos fallecen: y asistiendo á alguna en la barraca destinado á este objeto, he visto el vigor con que se estudia, anotando un alumno todas las observaciones que el profesor encuentra en el cadáver y preparando después las piezas anatómicas con las cuales se va formando un museo quirúrgico.

El doctor Steiner me ha presentado al Comité de socorro, que aquí es la Sociedad bandesa de señoras que preside S.A.R. la señora gran duquesa y tiene por consejo (Beirath) á M Vierrort. Las oficinas están en un palacio que habitó la gran duquesa madre y desde lo alto designa la bandera neutral colocada sobre la verja del jardín: en el peristilo se tropieza con los cajones de material que se remesan al ejército: la presencia de un correo con librea de la casa reinante, dio á conocer a mi compañero que su benéfica Soberana estaba allí trabajando en ordenar hilas y demás efectos, tarea á que diariamente se dedica alternando con la visita de hospitales, mientras el gran duque está con sus tropas en campaña. En los regios salones convertidos en talleres reina la misma seria actividad que había visto en Ginebra, acrecentada aquí por el fervor patriótico ante la proximidad del peligro.

Considerable es la lista de los efectos que este Comité ha enviado hasta hoy á diversos hospitales: de ropa han ido 21.060 camisas y a proporción las almillas, medias, zapatillas, etc.: de vendajes 36.910 rollos de vendas, 114.540 compresas, 14.110 pañuelos triangulares y 4.824 libras de hilas: entre los alimentos hay 693 francos de extracto de carne y 28 de leche condensada: 7.165 botellas de vino, 6.097 de aguardiente y licores, 5.567 naranjas y limones y 87 libras de zumo de limón, y por último hoy han dado 257.000 cigarros y 520 libras de tabaco.





Nicasio Landa.  
Archivo del Gobierno de Navarra

*Para distribuir estos socorros y auxiliar sobre el campo de batalla, ha enviado este Cmte 11 voluntarios en 7 escuadras y otros tanto han dado los Comités de Freiburg, Baden, Lorrach y Constanza.*

*Aquí me han dado el brazal, pues el que traigo no garantiza la neutralidad. Esto lo han ordenado muy bien los alemanes, pues como en la campaña del 66 observaron que muchas personas indignas abusaron del brazal (llegó á emplearse para el merodeo, pero felizmente nunca para el espionaje) han tomado las medidas conducentes á cortar tamaño mal, según se convino en la Conferencia de París. Así que no se reconoce por legítimo no valedero ningún brazal que no tenga al lado de la cruz el sello del inspector general y comisario regio, y cuyo portador no pueda mostrar una tarjeta personal (Legitimation-Schein) espedida por la misma autoridad que acredite haber sido aceptados sus servicios. Todo socorro voluntario (Freivillige-Krankenpflege) reconoce por jefe y director á este funcionario: en la guerra del 66 lo fue el gran canciller de San Juan, donde de Stolberg Wernigerode, y ahora ha recaído en el príncipe de Pess, comendador de las ambulancias de la Orden en la campaña de Bohemia. Respecto de Alemania del Sud ejerce iguales atribuciones el príncipe de Puttbus que va con el cuartel del príncipe de la Corona.*

*Los brazales alemanes son de lienzo, 11 centímetros de ancho, con la cruz sobrepuesta de cinta roja. Esta insignia de neutralidad llevan constantemente todos los que asisten á los heridos y enfermos; no sólo los voluntarios de nuestra Socie-*

dad, sino también los jefes, oficiales y tropa del cuerpo de Sanidad militar; así que no hay nadie que ignore su significación y el respeto que merece.

Todas las noticias que adquiero me persuaden de que el ejército alemán está cumpliendo fiel y lealmente las humanitarias prescripciones del Convenio de Ginebra. Si alguna vez se ha obligado á una de las ambulancias francesas que cayó en su poder á dar un rodeo por Bélgica, en vez de reincorporarse directamente á su ejército, fue porque conveniencias estratégicas n permitían que tan pronta noticia pudiera llegar a un campo de lo que sucedía en el otro; esta pequeña dilación está autorizada por el texto del Convenio cuando preceptúa que la devolución del personal neutralizado se hará tan pronto como lo permitan las necesidades militares. Yo he visto poner en libertad en Rastdat á tres médicos militares franceses, que tampoco hubieran sido capturados si hubieran llevado la insignia de la neutralidad.

Sólo un acto de infracción resulta hasta ahora contra los alemanes y es la prisión de M. Beussieres, verificada cuando este señor dirigía un hospital instalado en su propia casa de Alsacia.

Mucho menos se ha atentado por una y otra parte contra las personas de los Hospitalarios, y si algunas desgracias han ocurrido sólo son debidas a la dificultad de hallar sitio abrigado de las balas en el campo de batalla con la extensión que hoy les dá el número de combatientes y el alcance de las armas. Así me lo ha afirmado el doctor Strelin (de Gengenbach), Hospitalario que vuelve herido y á quien he encontrado en el Comité y después en la mesa de restauración.

El doctor Steiner ha tenido la bondad de presentarme en el Ministerio de la Guerra, donde se me ha expedido un salvo conducto (Passir Schim) y del director de Sanidad, doctor Mayer, me ha dado recomendación para el Médico jefe del ejército sitiador de Strasburgo. Aunque ya convencido de que mis servicios personales no hacen falta y de que es muy poco lo que puedo hacer por los heridos no teniendo facilidad de hablar alemán, veo que tengo mucho que aprender y con tal objeto me propongo visitar el depósito de Manheim que dirige el delegado de Etapa, conde Hugo de Wischontz, y volver por el otro lado del Rhin á delante de Strasburgo.

Nicasio Landa

## Anexo 6

### Notas

- 1.- Del francés 'rescate'.
- 2.- Precursor del convenio de Ginebra de 1864 y miembro fundador de la Cruz Roja internacional.
- 3.- Posteriormente se adoptaría como emblema una Cruz Roja sobre paño blanco.
- 4.- En 1901, el primer premio Nobel de la Paz fue entregado a Passy y Dunant conjuntamente.
- 5.- Conflicto bélico que enfrentó al imperio ruso y el reino de Grecia contra los imperios otomano, británico y francés y el reino de Cerdeña.
- 6.- Nightingale, enfermera y escritora británica, impulsora de un modelo moderno de enfermería. Fue símbolo de la ayuda a los demás e inspiradora de las ideas de Dunant. Se le conocía como la *Dama de la lámpara*, puesto que durante las noches de la guerra de Crimea se desplazaba con un candil para atender a los heridos en el campo de batalla.
- 7.- El Dr. Louis Appia, Gustav Moynier, Teodoro Maunoir y el general Guillermo Dufour. Lo que se denominó *El comité de los cinco*.
- 8.- Ver Anexo 1. Articulado del convenio de Ginebra de 1864.
- 9.- Para poder llegar a acuerdos en estos importantes campos tuvieron que pasar aún muchos años, puesto que no fue hasta 1919 cuando se firmó el III convenio de Ginebra para la protección de los prisioneros de guerra y en 1949 el IV para la protección de los civiles.
- 10.- Los representantes de la Reina fueron Joaquín Agulló, conde de Ripalda, como caballero de la Orden de Malta y el Dr. militar Nicasio Landa, médico mayor de sanidad militar.
- 11.- Anexo 2. Primera Asamblea de la Cruz Roja Española.
- 12.- De hecho, en el siglo XX la Sanidad Militar adoptaría como emblema la cruz de ocho puntas o cruz de Malta.
- 13.- La Cruz Roja en Navarra se adelantó un día su fundación probablemente para no hacerlo coincidir con las vísperas de la festividad de San Fermín.
- 14.- Ver anexo 3, biografía del Dr. Landa.
- 15.- Actas, Cruz Roja Navarra. p. 1 de 5 de julio de 1864.
- 16.- Actas, Cruz Roja Navarra. De 8 de enero de 1866.
- 17.- Actas, Cruz Roja Navarra. p 1 de 9 de julio de 1870.
- 18.- Artículo 22 de la ley de Orden Público aprobada el 23 de abril de 1870.
- 19.- Conflicto que enfrentó a Austria y Prusia contra Dinamarca, en el que, perdiendo ésta última, tuvo que entregar los estados de Schleswig-Holstein.
- 20.- La dirección postal de la Agencia era: *L'Agence internationale de secours aux militaires blessés, à Bale - Suisse*.
- 21.- En el número 10 del año 1 de la revista *La Caridad en la Guerra* de enero de 1871 se desarrolla el amplio informe de la ayuda recibida y dispensada por la *Agencia de Basilea*.

- 22.- Arenal (1820-1893), escritora, poeta y experta en derecho, fue muy activa trabajadora en organizaciones sociales, entre ellas la Cruz Roja Española. Es considerada pionera del feminismo español.
- 23.- A su regreso el Dr. Badía escribió un documento en el que recogía todas las anotaciones que durante su estancia había ido tomando. Es un compendio de medicina, cirugía y también de armamento y sus consecuencias en el ser humano.
- 24.- Joaquín Agulló y Ramón de Sentís (1847-1876), VI conde de Ripalda, IC marqués de Camp Salinas, Caballero de la Orden de San Juan o de Malta. Cofundador de la Cruz Roja Española, de la que fue su primer vicepresidente.
- 25.- *La Caridad en la Guerra*, Año 1, número 6, septiembre de 1870, página 4.
- 26.- Louis Appia (1818- 1898). Médico suizo con especial relevancia en el ámbito de la medicina militar, junto con Dunant uno de los cofundadores de la Cruz Roja Internacional.
- 27.- Se trata de una tela, que con una estructura de madera y unas correas permitía que dos hombres transportaran al herido de manera más o menos eficiente. Ideado por el Dr. Landa, pasó a denominarse comúnmente *Mandil Landa*. Fue presentado por el médico navarro en 1863 en Ginebra y adoptado por el comité italiano.
- 28.- Se realizó un concierto benéfico por los heridos del ejército en Cuba, Alemania y Francia, y además de otros músicos participaron los pertenecientes a los regimientos Princesa, Almansa y Alcolea.
- 29.- *La Caridad en la Guerra*, Año 1, número 6, octubre de 1870, página 4.
- 30.- En concreto 76 cántaros de vino generoso de Peralta.
- 31.- Acta del Comité de la Cruz Roja de Navarra de 20 de octubre de 1870.
- 32.- Carta remitida el 21 de octubre en la que dice haber recibido 5 barriles de vino de España que se distribuye a los hospitales y da las gracias.
- 33.- Acta del Comité de la Cruz Roja de Navarra de 28 de abril de 1871.
- 34.- *La Caridad en la Guerra*, Año 2, número 24, marzo de 1872, pág. 3.
- 35.- *La Caridad en la Guerra*, Año 3, número 25, abril de 1872, pág. 4.
- 36.- Tanto la duquesa de Medinaceli como el rector de la Universidad Central estaban entre los reconocidos por la Sociedad francesa de la Cruz Roja.
- 37.- Fragmento de la carta manifiesto de D. Carlos a su hermano el infante D. Alfonso. En París el 30 de junio de 1869.
- 38.- Boletín internacional, Número 12, 12 de julio de 1872, pág. 196.
- 39.- Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja. Documentos. Sección Cruz Roja Española, 1872.
- 40.- Según del Burgo, 1951, 7 muertos y 27 heridos.
- 41.- Ver pág. 43. Ilustración del equipo de atención sanitaria en la batalla de Oroquieta.
- 42.- *La voz de la Caridad*, 1 de junio de 1872, N.º 54, Págs. 1 y 2.

- 43.- Primo de Rivera, Fernando (1831-1931). Ministro de la Guerra, Capitán General de Filipinas. Por su actuación en la Tercera Guerra Carlista recibió el título nobiliario de Marqués de Estella.
- 44.- Comisión Provincial de Navarra. *La Caridad en la Guerra*. Anales de la Sociedad Internacional de Socorro a los Heridos. Cruz Roja de Navarra, pág. 3, Año 3 Número 29, agosto de 1872.
- 45.- Actas, Cruz Roja Navarra, p. 2 de 23 de abril de 1872.
- 46.- Actas, Cruz Roja Navarra, p. 1 de 21 de febrero de 1870.
- 47.- Alocución del Comité de Navarra (29 de abril de 1872).
- 48.- Joaquín Ignacio Mencos y Manso de Zúñiga (1799- 1882), VIII conde de Guendulain. Político y literato. Fue ministro de Fomento, alcalde de Pamplona, diputado y senador. Aparece en el acta del 5 de julio de 1864 como uno de los fundadores de la Cruz Roja de Navarra.
- 49.- Actas, Cruz Roja Navarra, de 26 de enero de 1873.
- 50.- Actas, Cruz Roja Navarra, de 2 de marzo de 1873.
- 51.- Angelo Hercules Menni, o San Benito Menni (Milán, Italia, 11 de marzo de 1841 - Dinan, Francia, 24 de abril de 1914) sacerdote, filántropo y humanista, hospitalario de los Hermanos de San Juan de Dios y fundador de la Congregación Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. Conoció los horrores de la guerra durante el conflicto de la segunda guerra de unificación italiana, donde atendió a los heridos de la batalla de Magenta (1859).
- 52.- Ver pág. 43. Fotografía del equipo sanitario que participó en la acción de Oroquieta.
- 53.- Ver pág. 67. Bandera de la Cruz Roja de Navarra.
- 54.- De hecho, surgió la paradoja de que, al haberse acordado que la Fundación de la Cruz Roja Española fuera el 6 de julio de 1864, tanto a nivel nacional como en muchas de las capitales de provincias, en Pamplona, dicha fundación se realizase el 5 de julio, un día antes, al celebrarse al siguiente las vísperas de la festividad de San Fermín.
- 55.- De hecho, cuando la sociedad de socorros francesa reconoce la labor de la Cruz Roja Española entregando 11 condecoraciones, fueron repartidas cuatro de ellas: a Nicasio Landa, al conde de Ripalda, al comité de Navarra y al regimiento Almansa destinado en Pamplona.
- 56.- Viñes, Jose Javier. *El Doctor Nicasio Landa (1830- 1891) Cofundador de la Cruz Roja Española*. Gobierno de Navarra, 2014.

Doble página: Vista de Oroquieta desde la carretera NA-4114.

Foto Juan Pablo Lasterra

Página siguiente: Surroca, *La caridad en la guerra*. Grabado aparecido como portada de los *Anales de la Cruz Roja*, de Giménez Enrich, 1875.

Colección Marqués de la Real Defensa, Tafalla



